



74
2 ej

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ROLES SEXUALES Y SU EFECTO EN LA
SATISFACCION MARITAL

T E S I S

Que para obtener el título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

Presenta

ESTHER GEIFMAN STEIN

México, D. F.

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción	4
Capítulo 1	
El Hombre y la Mujer Mexicanos	8
1.1 Antecedentes Históricos	8
1.2 Epoca Actual	10
1.3 Actitud Ante la Familia	13
Capítulo 2	
La Mujer y el Trabajo	15
2.1 Antecedentes Históricos	15
2.2 Condicionamiento Psicológico	16
2.3 La Sociedad como un Obstáculo	19
2.4 Actitud del Marido y de los Grupos Sociales	20
2.5 La Mujer Casada que No Trabaja	22
2.6 La Mujer Casada que Trabaja	22
2.7 Trabajo y Satisfacción Marital	23
Capítulo 3	
Diferenciación Sexual	
3.1 Factores Biológicos en contra de Facto- res Sociales como Determinantes de las Diferencias Sexuales	24

3.2 La Diferenciación Sexual y la Economía	26
3.3 La Familia como Agente Socializador	27
3.4 Los Padres y la Diferenciación Sexual	29
 Capítulo 4	
Roles Sexuales	32
4.1 Definición de Rol	32
4.2 Roles Sexuales	32
4.3 Roles Sexuales Tradicionales	34
4.4 Origen de los Roles	35
4.5 La Familia como Agente Socializador	36
4.6 Roles Sexuales y Cambio Familiar	38
 Capítulo 5	
Satisfacción Marital	40
5.1 Problemas en la Investigación de Satisfacción Marital	40
5.2 Antecedentes de la Literatura de Satisfacción Marital	41
5.3 Construcción de los Modelos de Investigación	44
5.4 Factores Asociados con Satisfacción Marital	45
 Capítulo 6	
Roles Sexuales y Satisfacción Marital	49
6.1 Organización de los Roles Maritales	49
6.2 Roles Sexuales y Satisfacción Marital	50

Capítulo 7

Estudio de Campo	52
7.1 Planteamiento del Problema	52
7.2 Planteamiento de Hipótesis	53
7.2.1 Hipótesis Conceptuales	53
7.2.2 Hipótesis de Trabajo	55
7.2.3 Hipótesis Nulas	56
7.3 Variables	57
7.3.1 Definición Conceptual de las Variables	57
7.3.2 Definición Operacional de las Variables	59
7.4 Diseño de Investigación	60
7.5 Control de Variables	60
7.6 Muestra	60
7.7 Procedimiento	60
7.8 Instrumentos	63
7.8.1 Confiabilidad de los Instrumentos	64
7.9 Análisis Estadístico	67

Capítulo 8

Resultados	68
8.1 Correlaciones entre las Variables	68
8.2 Diferencias entre los Grupos	71

Capítulo 9

Discusión	74
Limitaciones	76
Apéndice	77
Bibliografía	86

INTRODUCCION

El sociólogo Ira Reiss en 1987 escribió sobre el matrimonio: "Los últimos años aparentemente han cambiado la relación matrimonial de un estado permanente a una unión que existe sólo para el placer de los participantes. Este cambio tan profundo y revolucionario, tambalea los cimientos de la sociedad humana y nos lleva a creer que no es el resultado de situaciones temporales". (1)

Científicos sociales como Watson predijeron en 1927 que el matrimonio no sobreviviría los próximos cincuenta años, y Sorokin dos décadas después, predijo que el divorcio reduciría a la familia a una cohabitación incidental del hombre y la mujer, y el hogar a un "estacionamiento" nocturno con el propósito de tener relaciones sexuales. (2)

El problema con el matrimonio en la actualidad no es el hecho de su continua existencia -ésta parece asegurada, con el 95% de la población que continúa casándose en algún momento de su vida- sino de la calidad de su existencia.

El aumento de los matrimonios que fracasan nos llevan a analizar y examinar su problemática. Podríamos decir que más divorcios significan menos matrimonios malos, y que, el aumento del divorcio sólo señala que el relajamiento de leyes y sanciones civiles han permitido a las parejas disolver uniones infelices que hubiesen sido igualmente infelices, aunque, sin disolver décadas atrás.

(1) Pietropinto Anthony y Simenauer Jacqueline, "Husbands and Wives", Berkley Books, New York, 1981, pag. XVI

(2) Idem. pag. XVI

Las variables que se estudian en esta investigación son importantes para lo que se mencionaba anteriormente. Considero que la satisfacción que una persona tiene acerca del tiempo que le dedica a los diferentes roles debe de afectar su satisfacción marital, así como también la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los diferentes roles afecta su satisfacción marital.

Pienso que el hecho de que sean roles tradicionales o no tradicionales tiene poco que ver con la satisfacción marital. Como concluye Laws (1971), que dice que lo que predice satisfacción marital es el acuerdo entre los cónyuges más que los patrones de roles tradicionales.

El propósito de esta tesis fue primeramente probar si existe una relación positiva entre satisfacción marital y la satisfacción con el tiempo que se le dedica a una serie de roles en la familia. Por otro lado se comparó el grado de importancia que para la satisfacción marital tiene la satisfacción con el tiempo que el entrevistado y su cónyuge le dedica a los diferentes roles. Asimismo se presenta un análisis comparativo de la satisfacción marital de las mujeres casadas que trabajan remunerativamente y las mujeres que no trabajan remunerativamente, así como de la satisfacción marital de sus cónyuges.

La muestra fue casuística y estuvo constituida por 40 parejas casadas, que tenían entre 20 y 45 años de edad, pertenecían a un nivel socioeconómico medio, y desarrollan todas sus actividades en el D.F..

La tesis está dividida en 9 capítulos. Los primeros seis pretenden ser un marco de referencia para poder entender los problemas, sus orígenes, en qué situaciones se dan, etc., así como para poder sustentar los resultados obtenidos en este estudio. Estos seis capítulos tratan los temas de cómo son el hombre y la mujer mexicanos. Es importante

entender cómo es el mexicano, ya que de esta manera se explican problemas que no se dan en otros países. Se habla también de la mujer y el trabajo, ¿qué sucede cuándo una mujer casada trabaja y cuándo no trabaja, en términos de ella misma y de las relaciones con su marido? Otro capítulo se refiere a la diferenciación sexual, qué es y cuáles son las diferencias naturales y cuáles son las creadas. Se habla en otro capítulo de los roles sexuales maritales, cómo se educa a niños y niñas para que en el futuro adopten los roles que socialmente se espera tomen. Se trata el tema de los roles sexuales tradicionales y los roles sexuales no tradicionales. En el capítulo 5 se pretende dar una idea de los problemas que existen para medir y conceptualizar satisfacción marital, los estudios que se han realizado en esta área y los factores que parecen correlacionar con satisfacción marital. En el capítulo 6 se habla de la relación que existe entre satisfacción marital y los roles sexuales maritales.

El capítulo 7 describe el estudio de campo. El capítulo 8 muestra los resultados obtenidos, la satisfacción con el tiempo que se le dedica a los diferentes roles correlaciona con satisfacción marital. No se encontraron diferencias significativas en la satisfacción marital, satisfacción con el tiempo que el entrevistado le dedica a los diferentes roles y la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los diferentes roles entre mujeres casadas que trabajan remunerativamente y mujeres casadas que no lo hacen; y entre hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y hombres cuyas esposas no lo hacen.

Finalmente el capítulo 9 se refiere a la discusión de los resultados y las limitaciones del estudio.

CAPITULO 1

EL HOMBRE Y LA MUJER MEXICANOS

1.1 Antecedentes Históricos

Para poder entender al hombre y a la mujer mexicanos modernos, debemos recurrir a la Historia para tratar de analizar y entender las causas e influencias que determinaron a los mexicanos actuales.

La sociedad azteca era una sociedad guerrera. La mujer azteca tenía como función primordial la maternidad; debía procrear guerreros. Era tan importante la maternidad, que las mujeres que morían dando a luz, adquirían rango de diosas y después de la muerte se creía, iban a vivir a la mansión del Sol en compañía de los guerreros que morían en combate.

Tanto hombres como mujeres estaban condicionados desde la cuna al rol que debían jugar. Los hombres como seres activos, guerreros; las mujeres, relevadas a segundo término, en su casa, procreando hijos y cuidando del hogar. Ellas no intervenían directamente en los acontecimientos de la tribu, a no ser que fuese indirectamente a través de su marido o de sus hijos. (Alegría,1978)

En los inicios de la Colonia, después de la Conquista y de la fusión del mestizaje y de la sumisión de las indígenas por parte de los españoles; eran las mujeres las que socialmente contaban menos; y de algún modo, estos sentimientos de inferioridad eran transmitidos por ellas a sus hijos, influyendo así en las generaciones siguientes. La mujer se devalúa en la medida en que se identifica con lo indígena; el hombre se sobrevalora en la medida en que se identifica con el conquistador, lo dominante y prevaleciente. (Ramírez,1983)

Estas actitudes han matizado muchos de los aspectos estructurales del matrimonio mexicano. Por naturaleza y definición, la cultura mexicana es una cultura sexista. (3)

Una vez terminada la Conquista de México, arraigó en todos los mexica un complejo de derrota; una vez muertos los caudillos aztecas y aplastada la dignidad del pueblo guerrero, toda la altivez y la energía se aniquiló; los llenó la indiferencia, propiciándose entonces el abuso de los conquistadores, quienes hicieron y deshicieron de las pertenencias de los vencidos, su religión, sus costumbres, sus tierras, sus casas y sus mujeres. Estas últimas fueron tratadas igual que las demás pertenencias de los mexica, no solamente por los españoles, sino también por los propios mexica, siendo ellos quienes empezaron a regalarlas a los conquistadores, a utilizarlas como objetos de cambio y abandonarlas a su suerte. (Alegría, 1978)

Durante los tres siglos de dominación española, se fortalecieron las estructuras de conducta patriarcal, que básicamente continúan ilesas hasta nuestros tiempos a través de la educación familiar. (4)

La Independencia es otro de los hechos trascendentales de la historia de México, comparable quizá con la Conquista, pero al mismo tiempo consecuencia de aquella, en cuanto a que es la consolidación de un proceso que comienza en la fusión inicial de la cultura azteca y espa-

(3) Monsiváis C., "Sexismo en la Literatura Mexicana" en: Urrutia, "Imá- y Realidad de la Mujer Mexicana, 1975, pags. 102-125

(4) Alegría J., "Psicología de las Mexicanas", 1978, pag. 158

ñola, y que culmina con el surgimiento de un nuevo país. Durante unos 11 años, el país se vió envuelto en una gran guerra. Todos estaban dispuestos a morir por la causa en la que quedó involucrado todo el país, hombres y mujeres y niños.

Durante la Revolución, la mujer adquiere y desarrolla sus posibilidades al lado del hombre en una lucha social por primera vez en la historia de México. (5) Con la Revolución, la dictadura de Porfirio Díaz termina y con la institución del PRI se logra restaurar la paz.

EPOCA ACTUAL

La historia del país y sus habitantes, según escritos históricos, psicológicos y sociales, son producto de la conquista española, que al someterlos, mutilarlos y extinguir todas sus esperanzas, traen como consecuencia: inseguridad, irresponsabilidad, pasividad y el machismo como elementos básicos de la personalidad del mexicano. La mujer, por otro lado, es insegura, abnegada, devaluada, humillada, servil y todo amor para sus hijos, sobre los cuáles vuelca todo lo que es ella. (Alegría, 1978)

El sentimiento de inseguridad del mexicano, surge desde la época de la Conquista, arrastrándose en la colonización y concretizándose en la Independencia. En este período, México debía relacionarse con

(5) Ramírez S. "El Mexicano: Psicología de sus Motivaciones". México, Editorial Grijalbo, 1977, pag. 71

con otros países, también independientes, y en la mayoría de los casos, con un nivel de desarrollo superior al nuestro, como en el caso de los países europeos. Y aquí surge otra actitud que caracteriza al mexicano: la irresponsabilidad; la cual surge entre otras cosas del hecho que en lugar de crear una sociedad, cultural y materialmente de acuerdo con las capacidades existentes, trata de ser tanto o más que otros países plenamente desarrollados, y al no poder lograrlo, se opta por no hacer nada y se imita en lugar de crear. (Zea, 1974)

Por lo que respecta al hombre, según crece y va teniendo mayor contacto con diferentes grupos sociales, siente la importancia de lo que le enseñaron: la fuerza es la llave del triunfo, la mejor manera de hacerse respetar es imponiéndose físicamente a los demás. Su potencia sexual es lo que lo califica como "macho", entre más experiencia sexual tenga o manifieste que tiene, será mejor visto por los demás.

En su manera de relacionarse con la mujer, el hombre mexicano manifiesta por lo general una actitud de macho: él es el que posee, él es el fuerte, él es el que sexualmente cuenta, él es el que manda. La mujer mexicana, a su vez, refuerza el machismo a través de las características de su propia personalidad, que discutiremos más adelante, que la nulifican como ser humano.

Leopoldo Zea (1974) dice que la irresponsabilidad forma parte esencial del machismo, y que a través de una conducta contradictoria, el mexicano tiene más presente sus derechos que sus obligaciones.

El fenómeno del machismo acentúa las diferencias existentes entre hombres y mujeres; "el machismo es la ostentación desmesurada de la

conducta patriarcal, a cambio de la degradación de las mujeres". (6)

La mujer mexicana como vimos anteriormente, refuerza las características del hombre a través de sus propias características, las cuáles son: la abnegación, lo que implica una idea de renuncia, un no desear nada para sí misma; servilismo, la mujer mexicana se somete de manera absoluta a los intereses de quienes la rodean; sexualidad, el hombre mexicano en sus relaciones sexuales no acostumbra considerar a la mujer, sino que se limita a obtener su propia satisfacción, la frigidez con la que la mujer reacciona le parece normal y correcto, y para la mujer tampoco parece importante su insensibilidad sexual.

Los prejuicios prohibitivos que con relación a la sexualidad privan en nuestro ambiente son innumerables y se han constituido en un código moral que controla la conducta sexual de las mujeres.

La mujer mexicana debe llegar vírgen al matrimonio. La virginidad es el máximo tesoro que posee, sin éste, ella no vale nada, y ha de cuidarlo hasta el momento en que se case. Sexualmente la mujer no debe tener ningún tipo de experiencia, entre más ignorante mejor, así el marido podrá "hacerla a su manera". Además, de que es una prueba de que nadie la ha "poseído", idea sumamente importante para el hombre que desea ser su único "dueño".

Existe una relación entre la sexualidad de la mujer y el concepto de dignidad. La dignidad de la mujer, al parecer, va unida a la abstinencia sexual, a la fidelidad y a la frigidez. El hombre en cambio,

(6) Alegría J., "Psicología de las Mexicanas", Ed. Samo, México, 1974,

tiene todas las libertades sexuales. La dignidad del hombre va unida con el ejercicio de su sexualidad.

ACTITUD ANTE LA FAMILIA

"La familia individual moderna está fundada en la esclavitud manifiesta o disimulada de la esposa... Dentro de la familia él es el burgués y su esposa representa el proletariado." (Engels, 1902)

Fundamentalmente, la estructura de la familia mexicana está basada en dos proposiciones principales : a) la supremacía indiscutible del padre y b) el absoluto y necesario autosacrificio de la madre. (Díaz Guerrero, 1982)

El hombre en su papel de esposo y de padre se concreta a trabajar, si es que tiene trabajo, no conoce ni le interesa lo que suceda en el hogar, exige obediencia absoluta, y es en su casa donde descarga todas las frustraciones o enojos a través de la violencia. Sigue viviendo como cuando era soltero, frecuenta a sus amigos, puede o no llegar a dormir y busca, por lo general, cualquier excusa para enfatizar su dominación. La familia por lo general, acepta estas situaciones, tanto por la misma educación como también por razones económicas.

La mayoría de las mexicanas aspira a ser madres, y esto, más por condicionamiento social que por predisposición verdadera; sustraerse a esa función significa marginarse del engranaje de valores que imperan. Ellas necesitan que se les "venere", quieren sentirse "sublimadas" a través de la maternidad. En México el concepto de la maternidad es profundamente

venerado. La madre es fuente de amor y receptora de respeto. Pero cada hijo venera a su madre, pero sólo a la suya. (7)

La mexicana, lejos de afirmarse a través de la maternidad, se diluye. La idea de dar la vida por los hijos significa sacrificar toda aspiración propia.

La familia mexicana es propiedad del padre. El es el dueño de su esposa e hijos y por lo tanto puede hacer con ellos lo que le plazca. La familia a su vez, acepta esta situación.

(7) Iden. pag. 152

CAPITULO 2

LA MUJER Y EL TRABAJO

Antecedentes Históricos

Muchos autores, entre ellos Karl Marx y Herbert Spencer, desde el siglo XIX, sugieren que la división económica del trabajo empezó con la división de labores entre los sexos.

En el pasado, el mundo del trabajo tradicionalmente pertenecía al hombre, y el trabajo doméstico a la mujer. Era deber legal del hombre mantener a su esposa y a sus hijos, y ella a su vez, estaba obligada a cuidar del hogar y de la familia.

Durante el siglo pasado, el único razonamiento aceptable para que una mujer trabajase era el de hacerlo por necesidad económica. Las mujeres de nivel socioeconómico bajo que tenían que trabajar podían emplearse como modistas, costureras, lavanderas, obreras o en el servicio doméstico. Las mujeres que pertenecían a un nivel socioeconómico desahogado podían anticipar una vida cómoda, administrando sus hogares y con mucho tiempo libre en sus manos, participando poco o nada fuera del hogar.

En la 1era. Guerra Mundial (1914) la posición de la mujer en cuanto al trabajo cambió. Debió llenar el vacío creado por los hombres que iban a luchar en la guerra, y a ocupar puestos en las nuevas industrias que se iban formando a causa de la guerra. Al término de la guerra, las mujeres fueron despedidas por millares. En el período de la postguerra, utilizando los medios de comunicación, una ola cultural antifeminista empezó. Se proyectaba a la mujer ideal como un ser indefenso, vulnerable, dulce, femenina. Con estos mensajes se trataba de hacer que la mujer regresara a tomar su antigua posición dentro de su casa y que se olvidara del mundo exterior.

Durante la 2nda. Guerra Mundial (1939) se repitió el mismo proceso; las mujeres volvieron a ocupar puestos previamente ocupados por hombres, ejecutándolos de la misma manera o mejor. De vuelta, al terminar la guerra, las mujeres fueron despedidas. Comenzó una reacción general en contra de la mujer independiente que había demostrado su capacidad en tiempo de guerra. La moda y la imagen de la mujer ideal volvió a ser la de un ser indefenso cuya máxima aspiración en la vida debía ser la del matrimonio, con un hombre que la mantuviese, cuidase y protejiese.

Durante los 50 y los 60, los derechos civiles y las oportunidades de la mujer aumentaron y un gran número de mujeres solteras y casadas salió a trabajar.

El panorama femenino actual en el mercado de trabajo en los países industrializados, y cada vez más en los países en vías de desarrollo, integra un mayor número de mujeres. Se calcula que comprenden la tercera parte de la fuerza laboral. (De Tejeira, 1977)

2.2 Condicionamiento Psicológico

El trabajo femenino además de las causas demográficas, económicas y políticas, tiene aspectos psicológicos trascendentales que hay que tomar en cuenta, ya que influyen en el condicionamiento que se ejerce no solamente sobre las mujeres, sino también sobre los hombres que opinan y toman decisiones respecto a las mujeres. Cuando estos condicionamientos se oponen a los objetivos económicos y sociales

prevalecientes, hacen más difíciles los cambios; se produce una predominancia de los mitos sobre las realidades y éstos, se vuelven a su vez una realidad. (De Tejeira, 1977)

La mujer y su condicionamiento de inferioridad tienen un doble aspecto: por un lado, el económico por ser trabajadora dentro y fuera de su hogar, y por otro lado, el hecho biológico de ser mujer. (Rascón, 1975) Dado que el trabajo de las mujeres dentro del hogar no está reconocido como tal, las mujeres no tienen sentido del esfuerzo propio y del valor de ellas como grupo. A menudo el trabajo de la casa ni siquiera les parece una tarea a las mismas mujeres, porque evidentemente se diferencia mucho del trabajo fuera de la casa; no existen condiciones de trabajo, no hay salario, tampoco existe una distinción clara entre el lugar de trabajo y el lugar de recreo. El cuidado de los niños, el volver a hacer todos los días las mismas cosas que hay que hacer al día siguiente no es un trabajo remunerado, por lo que no entra dentro del concepto de "trabajo". Sin embargo, el trabajo de ama de casa ocupa todo el tiempo de la existencia de una mujer y el día la absorbe más como persona que como trabajadora.

Cuando una mujer trabaja, se entiende que realiza un trabajo remunerado y en este sentido se puede afirmar que el trabajo actúa como un elemento liberador. Lo puede ser porque proporciona cierta independencia económica y porque puede afirmar en la mujer la capacidad de hacer, producir y no solamente de ser. (Foppa, 1975).

El hecho de ir a trabajar fuera de la casa puede ayudar a romper ciertos valores que la mujer encuentra en el trabajo doméstico, pero el salir a trabajar puede no ser suficiente porque todas las mujeres están profundamente condicionadas a buscar su propio reflejo y su propia imagen en la familia y en el hogar. Las mujeres están condicionadas a sentirse necesarias por ser ellas las que cocinan, asean, cuidan a los hijos, etc.. El trabajo doméstico crea su propia cultura y ésta se transmite colectivamente. Incluso las mujeres que hacen una aportación económica al hogar tienen todavía, en gran medida, el sentimiento de que su trabajo dentro del hogar es lo que las hace imprescindibles. (Rowbotham, 1977) Por lo tanto, se ve que el condicionamiento psicológico persiste aún cuando hayan desaparecido sus razones económicas.

El condicionamiento psicológico es uno de los obstáculos principales para que la mujer busque una educación superior y ocupe puestos profesionales. Tal vez, como dice Maureen Kaley (1971), debajo de la máscara de la mujer moderna, existe una mujer tradicional. (8)

La mujer moderna experimenta una desventaja psicosocial que se refleja en las diferencias en educación, alternativas de trabajo y actitudes hacia el hombre y la mujer. De acuerdo con Margaret Mead (1967), tanto la educación formal como la informal de mujeres

(8) Kaley M. Maureen, "Attitudes Toward the Dual Role of the Married Professional Woman", *American Psychologist*, 1971
pag. 301

en áreas de orientación de trabajo y conducta social difiere de la del hombre porque hay un enfoque limitado en necesidades personales y satisfacciones. Similarmente Taylor (1954) afirma que la educación de la mujer americana de la clase media está dirigida hacia un estereotipo y refuerza la identificación con un rol más que una realización personal. Rose (1951) expone que como el entrenamiento para los roles esperados de administración del hogar y la crianza de los niños es mínima, el entrenamiento para una carrera es virtualmente inexistente. Frecuentemente, la mujer descubre que no está bien preparada para ejecutar ó un rol dentro del hogar ó un rol de carrera exitosamente, sin mencionar una combinación de ambos.

Una carrera profesional con un sueldo y condición social altos es difícil de alcanzar para la mujer moderna. No nada más, una carrera necesita del rechazo de las normas culturales establecidas, sino también está sujeta a romper con el condicionamiento psicológico, a un cuestionamiento constante, a una competencia brutal y hasta un alto grado de aislamiento.

La Sociedad Como Un Obstáculo

La baja exigencia de calificación en las actividades consideradas como femeninas presupone que la mujer está menos calificada que el hombre y este prejuicio contribuye a limitar su campo de actividades. Esto se refuerza por el hecho de que las mujeres con alto grado de instrucción y capacitación no encuentren trabajo en donde se utilice plenamente su conocimiento y preparación, y en donde se les remunere de acuerdo a éstos.

La forma en que la mujer participa en la actividad económica difiere de la masculina no sólo en cuanto al monto, sino también en lo que se refiere a las actividades en las que trabajan, las ocupaciones que desempeñan, así como la incidencia y el subempleo.(9) La sociedad está más abierta a aceptar a la mujer que trabaja en roles secundarios tales como enfermera, azafata, secretaria; en contraste con los roles primarios como doctor, piloto o ejecutivo.(Kaley,1971)

Actitudes del Marido y de los Grupos Sociales

De acuerdo con Bailyn (1964), la fuente más importante de apoyo o hostilidad para una mujer es su marido. También las actitudes de los grupos sociales que rodean a la mujer como vecinos, amigos, colegas del marido, son críticos porque como grupo son utilizados como marco de referencia para evaluación y comparación. Similarmente, Glenn y Walters (1966) sugieren que las actitudes del marido, hijos y amigos de la mujer que trabaja son importantes porque para valorarse ella misma, debe sentir que sus esfuerzos son valorados por los demás.

El volúmen de las investigaciones realizadas acerca de las actitudes de la mujer que trabaja, se ha centrado sobre la madre que trabaja. Siegel y Hans (1963) concluyeron que la madre que trabaja se enfrenta a frecuente pero no total desaprobación por combinar los roles de madre, esposa, ama de casa y trabajadora; que esta desaprobación es más consistente en los hombres; que niveles de educación más altos fueron

(9) CONAPO. Consejo Nacional de Población, 1972

asociados con actitudes positivas hacia la madre, y que actitudes positivas hacia la madre que trabaja fueron más frecuentes cuando la madre no tenía hijos pequeños y trabajaba por razones económicas.

En un estudio realizado por Kaley (1971) con 60 sujetos casados, profesionales asociados a una organización de investigaciones de una universidad americana, se encontró que el hombre profesional casado, tiene una actitud negativa acerca de la habilidad de la mujer casada que trabaja para honrar las responsabilidades del trabajo y del hogar. Los resultados indicaron que los hombres en todos los niveles sienten que el hombre es superior a la mujer en posiciones de supervisión; mientras que las mujeres no expresaron diferencias en la ejecución de supervisión entre hombres y mujeres. Es más, un alto porcentaje de mujeres expresó una actitud positiva acerca de la habilidad de la mujer casada profesional a manejar responsabilidades del hogar y del trabajo.

Esto es consistente con la mayor parte de las investigaciones realizadas acerca de las actitudes existentes acerca de que la mujer casada trabaje. En general, existe un mayor apoyo de la mujer hacia la mujer casada que trabaja. En cuanto al hombre, existe una gran desapro- bación hacia la mujer casada que trabaja, que va en aumento si se trata de la propia mujer.

Las actitudes negativas hacia el rol dual de la mujer casada que trabaja, tanto dentro de la comunidad profesional como fuera de ella, son una indicación del porqué tan pocas mujeres se preparan, y siguen una carrera profesional. (10)

(10) Kaley M. Maureen, "Attitudes Toward the Dual Role of the Married Professional Woman", *American Psychologist*, 1971, p.305

La Mujer Que No Trabaja

Una mujer cuando no trabaja puede sentirse menos adecuada, contrastando con su marido que trabaja, tiene éxitos, reconocimiento y recompensas en su trabajo. (Macke, 1979)

Cuando una mujer no trabaja, prefiere estar casada con un hombre de éxito. A través de él y de sus logros, ella se valora a sí misma y es a su vez, evaluada por la sociedad. Papanek (1973) arguye que el sueldo del marido es la única recompensa que la esposa puede compartir, ya que materialmente puede poseerlo y utilizarlo para elevar su nivel dentro de su grupo social. Todos los demás éxitos pueden ser experimentados directamente por el marido sólo y tienden a reflejarse indirectamente en la esposa. Así mismo, esta dependencia de la esposa hacia el marido exitoso puede reducir la propia estimación de la esposa, especialmente si ella tiene cierta preparación y siente o ha probado que podría ganarse la vida. (Macke, 1979)

La Mujer Casada Que Trabaja

La mujer que trabaja fuera de su casa puede desarrollar una imagen de su propio valor, de su habilidad de tomar decisiones y de enriquecerse con la interacción con sus compañeros de trabajo. Una vez que una persona siente seguridad en sí misma y se da cuenta de su valor, no es fácil que esté dispuesta a dejar el vehículo que la llena de satisfacción y de recompensas.

Cuando una mujer casada trabaja y trae dinero a su casa, esto le ayuda a igualar el balance de poder dentro de su matrimonio. Bloode

y Wolfe (1960:65) y Scanzoni (1970:131) notan que el trabajo aumenta el poder que tiene la esposa dentro del matrimonio, y por lo tanto su satisfacción.

Generalmente al hombre le desagrada que la mujer alcance una posición asalariada, porque el dinero puede significar independencia y poder dentro del matrimonio. Además de romper con años de una educación sexista hasta cierto grado. El hombre está más dispuesto a aceptar que una mujer trabaje por motivos de necesidad económica que por motivos de una necesidad propia de realización. Investigaciones de los efectos en la estructura del poder conyugal tienden a apoyar la idea de que las esposas que trabajan están más satisfechas y los maridos menos satisfechos con sus matrimonios. (Burke y Weir, 1976)

Trabajo y Satisfacción Marital

La literatura sobre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo favorece la proposición de que la esposa que trabaja está más satisfecha en general. La mujer a través de su trabajo está más orientada hacia un arreglo conyugal más igualitario. Bloode y Wolfe (1960) encontraron mayor satisfacción marital en la mujer en condiciones de mayor igualdad conyugal. Esto es consistente con la hipótesis de que a mayor satisfacción marital lo acompañan arreglos maritales de poder más igualitarios. (Bean, Curtis y Marcum, 1977)

CAPITULO 3

DIFERENCIACION SEXUAL

Una de las más obvias diferencias entre los seres humanos es la de los sexos. El hombre y la mujer físicamente son distintos en sus características físicas sexuales; desde los cromosomas que dan la identidad genérica hasta los aparatos reproductores con todas las estructuras asociados a ellos.

3.1 Factores Biológicos en contra de Factores

Sociales como Determinantes de las Diferencias Sexuales

La diferenciación sexual plantea un importante problema relevante a toda discusión de los factores biológicos de la vida social. Muchos autores discuten que las diferencias físicas entre el hombre y la mujer determinan las mayores diferencias psicológicas -de intelecto y de temperamento- que explican la diferenciación de roles. En contra de este punto de vista, se discute que los elementos biológicos adquieren importancia sólo cuando son reconocidos y establecidos socialmente; que hay grandes variaciones entre las diferentes sociedades, entre los diferentes períodos históricos, y que, en tiempos modernos las diferencias entre los roles sexuales tienden a disminuir. Más aún, las diferencias psicológicas substanciales entre el hombre y la mujer no han sido establecidas sin lugar a duda; pudiendo éstas ser explicadas como una consecuencia de influencias socioculturales más que de una herencia biológica.

Cuando se analiza la conducta o actividades desempeñadas por el hombre o la mujer en general, no se hace en términos de diferenciación de roles (diferenciación que la misma sociedad, instituciones y la cultura han fomentado), sino que se atribuye esta distinción a una diferencia biológica natural que determina el papel que la sociedad espera desarrolle el hombre y la mujer. (Sharp, 1976)

La mayoría de los estudios psicológicos realizados en este campo, parten de premisas "creadas" de las diferencias biológicas entre los sexos. Lo "masculino" y lo "femenino" no debe generalizarse, universalizarse, ya que todo ese conjunto (estereotipo) que describe las características de individuos de una sociedad dada dentro de una situación específica de tiempo y espacio es válido solo para ella. (11)

El abismo entre el hombre y la mujer se hace más profundo con los esterotipos que pretenden representar lo típico o las características ideales de la mujer y del hombre. Lo "femenino" se convierte en lo contrario de "masculino". (12)

Lo que debemos hacer es entender cómo y donde se crearon las diferencias artificiales, cuáles son, cuáles han sido exageradas y explotadas, y cambiar este proceso en su totalidad.

Los estudios de la antropóloga Margaret Mead (1935,1950) muestran que no hay un prototipo de personalidad masculina universal ni un prototipo de personalidad femenina universal. Las tribus que

(11) Sharp Sue, "Just Like a Girl", Pelican Books,1976, pag.

(12) Idem., pag.66

describe, muestran características sexuales indiferenciadas o son el contrario de estereotipos de conducta sexual encontrados en una sociedad industrializada moderna. Los Arapesh, por ejemplo, son un grupo pasivo; todos ellos, hombres y mujeres son responsables del cuidado de los niños. En contraste con este rasgo "femenino", los Mundagumor, tienen características o rasgos que nosotros percibimos como "masculinos". Y los Tchambuli invierten muchos de los rasgos que para nosotros son "femeninos" o "masculinos".

La Diferenciación Sexual y la Economía

La existencia de tantos tipos de "masculinidad y de femeneidad" contribuyen a minar el sistema de estereotipos sexuales. Sin embargo, se debe recordar que este sistema no se desarrolló en forma arbitraria, sino que fue influenciado por la estructura económica de una sociedad y por la división de labores que se desarrolla a su alrededor.

Muchos estudios han tratado de demostrar como una economía particular afecta los roles sexuales y la socialización de niños y niñas. Por ejemplo, en un estudio de Barry, Beacon y Child (1957), se encontró que la presión hacia la obediencia, responsabilidad y sumisión es más fuerte para las niñas, mientras que la presión hacia la realización e independencia es más fuerte para los niños. Notaron que cuando la economía dependía del cuidado constante de animales o cosechas, era necesario para ambos sexos aprender similarmente la obediencia y responsabilidad (tradicionalmente femeninos) porque la economía ne-

cesitaba de estas cualidades. En culturas en donde la economía se centraba en la caza y la pesca, a los niños y niñas se les reforzaba la seguridad en sí mismos, la independencia, la agresividad (tradicionalmente masculinos), aún cuando los niños eran más agresivos que las niñas. Para ambos tipos de economía había una gran variación en el trabajo de hombres y niños comparado con el trabajo de mujeres y niñas, cuyo rol reproductor definía ciertos patrones y significaba que debían quedarse relativamente cerca de la casa.

Estos investigadores concluyen que la diferenciación sexual más grande y la idea de una superioridad masculina ocurren en una economía que pone mayor énfasis en la fuerza física superior y en el desarrollo de habilidades motoras que requieren de esta fuerza física que caracteriza al hombre, tales como en una sociedad en donde la caza, la pesca, la ganadería o la guerra son importantes.

3.3 La Familia Como Agente Socializador

En una sociedad en que la discriminación sexual obvia es condenada, las diferencias sexuales "naturales" ayudan a preservar la separación de roles. Se ejerce más presión en creencias informales para preservar estas divisiones. Por lo tanto, la socialización de niños y niñas juega un papel muy significativo en esta estructura social.

(Sharp, 1976)

La etiqueta sexual asignada en el momento del nacimiento determinará la forma en que el bebé será criado y educado; y el apropiado rol sexual y desarrollo de identidad que tendrá. Los factores sociales de la crianza tendrán mayor peso que la estructura biológica. (Sharp, 1976)

Los investigadores Money y Hampson (1965) sugieren que la influencia de la crianza es tan poderosa que: "...el rol sexual individual y la orientación como niño o niña, hombre o mujer, no tiene una base innata e instintiva, como muchos teóricos afirman. En cambio, la evidencia apoya el punto de vista que el sexo psicológico es indiferenciado en el momento de nacer -una especie de neutralidad sexual- y que el individuo se convierte en psicológicamente diferenciado como masculino o femenino en el curso de su desarrollo a través de muchas experiencias." (13)

Las actitudes y valores de la familia tienen una gran influencia. La familia juega el rol más temprano y más importante de educación para formar niños y niñas socialmente "aceptables".

Las experiencias tempranas de un niño suceden dentro de la familia, y es aquí en donde se da la dirección del desarrollo de la personalidad. Es aquí donde, especialmente la madre forma la más cercana relación e interacción con sus hijos. Su influencia, no intencionada o deliberada, enseña al niño lo que se considera como conductas "aceptables". Aquí es donde se da y se recibe el condicionamiento sexual en forma consciente o inconsciente.

De acuerdo con la teoría psicoanalítica, la personalidad se desarrolla, no como un resultado del esfuerzo consciente o deliberado de los padres u otros adultos, sino de las relaciones sociales más tempranas del niño, de la naturaleza y calidad que son apropiadas, asimiladas y organizadas por el niño para formar su personalidad.

(13) Sharp Sue, "Just Like A Girl", Penguin Books, 1976, pag.65

Estos aspectos se internalizan y continúan existiendo independientemente y son organizados para constituir una personalidad permanente. La operación inconsciente de este proceso tiene una influencia crucial en conductas subsecuentes. Las áreas más conscientes, como la forma en que una persona se ve a sí misma y la naturaleza y extensión de sus sentimientos femeninos o masculinos (identidad genérica) dependen entonces de la estabilidad y consistencia de la organización inconsciente de la personalidad. Por lo que las diferentes experiencias de niños y niñas en sus relaciones tempranas contribuyen enormemente en su desarrollo futuro. (Chodorow, 1974)

Los Padres y la Diferenciación Sexual

Los padres por lo general, no se dan cuenta de sus propias manipulaciones para producir las diferencias sexuales. A través de su comportamiento, de sus actitudes, de objetos externos y de actividades logran crear la diferenciación sexual. (Sharp, 1976)

Juguetes

Los padres sin darse cuenta o conscientemente enfocan la atención de sus hijos sobre objetos "apropiados" para cada sexo. El ejemplo más obvio son los juguetes. Los fabricantes de juguetes están de acuerdo en el supuesto de que es más adecuado para un niño o para una niña; y éste supuestamente refleja los intereses, habilidades y futuros roles de los niños. Los juguetes de los varones son más activos y técnicos, incluyen carros, trenes, aviones, naves espaciales, juegos de

laboratorio, juegos para armar y construir, microscopios, juegos de doctor, piloto, etc. Los juguetes de las niñas estimulan un ensayo del rol tradicional de la mujer. Hay muñecas y muñecos de todos tamaños, juegos de té, estufitas, refrigeradores, planchas, casitas, bañeras y carreolas para las muñecas, juegos para tejer y coser, carritos del supermercado, etc.. En muchos casos, cuando hay hermanos de diferente sexo, los juguetes se mezclan, pero rápidamente cada quien aprende a distinguir los juguetes que son para niños y los juguetes que son para niñas. (Sharp, 1976)

Tendemos a asumir que las niñas "naturalmente" juegan con muñecas. Cuando Margaret Mead (1935) les presentó unas muñecas a unos niños (varones) de la tribu Manu, éstos se las llevaron a jugar, reflejando así una característica de esta tribu, en la cual todos los miembros eran responsables de cuidar a los niños.

Las habilidades analíticas que aparentemente diferencian al hombre de la mujer pueden ser reforzadas por el tipo de juguetes y de actividades a los que los niños y las niñas son expuestos. El trabajo de Piaget (1954), muestra que el familiarizarse con un objeto, puede inducir reacciones positivas hacia éste y hacia objetos o actividades similares.(14) Es fácil ver como la tendencia supuestamente "natural" de los varones para la ciencia, puede ser provocada y reforzada. La ausencia de mistificación acerca de estas materias para el niño, comparado con la niña, puede ser explicado de esta manera; y además, esta creencia se refuerza con el supuesto de que los niños son "mejores" para estas cosas que las niñas.

(14) Sharp Sue, "Just Like A Girl", Penguin Books, 1976, pages. 78-79

Lenguaje

Otra forma de diferenciación sexual se da a través del contenido y estilo del lenguaje. Los padres y otros adultos distinguen entre palabras y frases que utilizan para comunicarse, para dar reconocimiento o desaprobación, si se trata de un niño o de una niña.

Reconocimiento y Castigo

La disciplina también es diferente para un niño y para una niña. Es más probable que a un niño se le castigue físicamente y a una niña verbalmente.

Las niñas por lo general, reciben más demostraciones de afecto, mayor protección, más controles y más restricciones. Al niño en cambio, se le trata de hacer "hombre", emocionalmente se le enseña que debe mantener control, se le motiva y refuerza el que se haga independiente, fuerte, agresivo y seguro de sí mismo.

Cualesquiera sean las operaciones involucradas en las relaciones padres-hijos, en mi opinión sí existen las diferencias físicas entre el hombre y la mujer, eso es obvio, pero las diferencias psicológicas son creadas a través de diferentes procesos de socialización y son reforzadas por una cultura dada.

CAPITULO 4

ROLES SEXUALES

4.1 Definición de Rol

La diferenciación social se refiere al reconocimiento y establecimiento en una sociedad de diferencias entre grupos o categorías de individuos.

Muchas de estas diferencias son creadas por la sociedad, con el resultado de que los individuos son vistos como pertenecientes a grupos y categorías específicas que definen su posición en la sociedad. Así puede ser descrito como masculino o femenino, clase media o clase baja, joven o viejo, o perteneciente a un grupo religioso, lingüístico o étnico; y estas clasificaciones se referirán a estilos de vida, de comportamiento y de oportunidades de antemano esperadas. (15)

Otra manera de describir el mismo fenómeno es decir que cada individuo ejecuta diferentes roles sociales. Y así una sociedad es contemplada como un sistema de roles diferenciados, y la posición de un individuo dentro de su sociedad, es hasta cierto punto, un producto de sus diversos roles. (16)

4.2 Roles Sexuales

En todas las sociedades, el hombre y la mujer son tratados en forma diferente, frecuentemente en forma desigual, y han tenido muy diferentes roles.

Muchos autores, entre ellos Karl Marx y Herbert Spencer, desde

(15) Encyclopaedia Britannica, 1976, Vol. 16, pags. 953-954

(16) Idem. Vol. VIII, pag. 640

el siglo XIX, han sugerido que la división de roles surgió con la división de labores entre los sexos, y esto fue una consecuencia de las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, especialmente la mayor fuerza física del hombre que lo equipó para actividades de caza y guerra, mientras que la función reproductora y de procreación de la mujer, tendía a confinarla dentro del área del "hogar". Muchas otras diferencias culturales y sociales entre el hombre y la mujer en sociedades tempranas, notablemente la dominancia del hombre en la vida política, debió haber seguido a esta división de labores; y estas diferencias fueron desarrolladas y perpetuadas en sociedades posteriores. Así, a pesar de considerables variaciones en la posición social de una mujer de una sociedad a otra, ha habido una predominancia del hombre que se ha continuado hasta nuestros tiempos. En las nuevas sociedades industriales del siglo XIX, la mujer aún carecía de muchos de los derechos civiles, (especialmente el que se refería a la propiedad), y políticos disfrutados por el hombre, y aunque actualmente en la mayoría de las sociedades ha ganado esos derechos, existen considerables diferencias: las mujeres trabajadoras están concentradas en las ocupaciones con menor salario, existe una minoría desproporcionada de mujeres en posiciones profesionales de prestigio social elevado; la mujer percibe menor salario por el mismo trabajo que realiza un hombre, en la política, la mujer juega un papel poco importante.

Sin embargo, ha habido cambios graduales en todas las esferas durante el presente siglo, y al mismo tiempo, los movimientos en pro de los derechos de la mujer -desde las mujeres sufragistas hasta el Movimiento para la Liberación de la Mujer- han sido un elemento significativo en los movimientos más generales de reforma.

Los roles sexuales femeninos y masculinos agrupan actividades tales como quién es el que trabaja, quién desarrolla los quehaceres del hogar, quién cuida a los niños, quién estudia, quién toma las decisiones, cuáles son las labores que realiza cada quién, cuáles son las que realizan juntos, etc..

4.3 Roles Sexuales Tradicionales

Las dimensiones pasivas y activas de los roles tradicionales masculinos y femeninos pueden percibirse claramente en la manera en que las actividades del hombre son dirigidas hacia afuera, mientras que las de la mujer son dirigidas hacia adentro. El hombre sale afuera a enfrentarse y luchar en el mundo externo, mientras que la mujer construye un refugio para ambos. El rol masculino implica acción y logros externos. No existe una continuidad y se tiene que ganar día con día; su éxito o sus logros pueden ser destruidos en cualquier momento, se le juzga por éstos y por la posición social que ha alcanzado. La mujer por otro lado, puede ser disculpada de este tipo de competencia ya que se presupone no es su ambiente natural. Su rol se le dá sin que ella tenga que realizar alguna actividad. Su posición en la estructura social es definida primero por la del padre, luego por la de su marido. Su rol es de "ser", mientras que el del hombre es la de "hacer". (17)

A las mujeres se les ha asignado tradicionalmente obligaciones en forma dogmática. Estas obligaciones son las mismas esencialmente

(17) Sharp Sue, "Just Like A Girl", Penguin Books, 1976, pag. 68

a través de los siglos y se basan en principios biológicos de reproducción, de tal manera que se ha llegado a considerar a la maternidad como el único y verdadero fin de ser mujer.(18)

4.4 Origen de los Roles Sexuales

Entender cómo la posición de la mujer se ve afectada crucialmente por factores económicos e ideológicos sobreimpuestos, ayuda a entender la naturaleza, el origen y la perpetuación de los roles existentes.

La estructura de la familia y más específicamente los roles sexuales, son y han sido desde la prehistoria dependientes en gran parte de la economía.

Cuando la agricultura dejó de ser de recolección de frutos o de pequeña agricultura que realizaban todos los miembros de una familia, se fueron diferenciando los papeles a desempeñar por cada sexo. El hombre tomó las tareas que requerían de una mayor fuerza física y se alejó del hogar; la mujer asumió actividades sedentarias que le permitían el ambarazo, la lactancia y el cuidado de los niños durante los primeros años. Una vez aceptada esta división, se estimuló en el hombre la agresividad, el cultivo del intelecto, el desarrollo de la técnica, la responsabilidad por el grupo, el liderazgo. En cambio, se estimularon en la mujer las actitudes sumisas, sociables, dependientes del hombre (padre, hermano, tío, esposo) el cual tenía poder de decisión y de

(18) Alegría A.Juana, "Psicología de las Mexicanas", Ed. Samo, México,

creencias y valores, y por lo tanto, sus futuros roles. La división de los papeles económicos se acompaña de una división de los papeles psicológicos y a la mujer se le exige ser pasiva y débil en lo emocional puesto que es dependiente en lo económico. (Mitchell, 1966) La presión social que se ejerce sobre las niñas las induce a ser más suaves que los niños y a demostrar más sus emociones. A las niñas se les impone un código de obligaciones filiales y familiares más exigente. Sin embargo, los cambios económicos y sociales en la situación de las mujeres ha tenido repercusiones en su formación. (Mead y Komorovsky, 1968) Se ha demostrado que las mujeres que trabajan fuera del hogar tienen más influencia en la socialización del rol sexual en sus hijos adolescentes, y es frecuentemente vista de otra manera, al igual que las madres con mayor educación que sus esposos. (Lueptow, 1980)

El entrenamiento de las niñas en los roles femeninos tradicionales puede ser visto como fácil y continuo e involucra muchas relaciones afectivas entre mujeres. Practican el rol al mismo tiempo que van creciendo. Se les presiona para que se involucren con los demás, que se preocupen por los demás, que sean responsables, etc.

Los niños no practican su rol adulto de esta manera, se esperan a ser adultos. Mientras tanto se les empuja hacia la independencia y la realización de logros. Tienden a irse por su lado, solos o con un grupo de niños de su edad. Las niñas se quedan más en casa, no se les alienta a que se desarrollen individualmente ni independientemente. Se concentran en actividades de "relación" y aún en nuestra sociedad,

mando. La contribución de la mujer a la vida, además del trabajo que realizaba, fue la del afecto y la del mantenimiento de las relaciones humanas dentro del clan. (19)

La división del trabajo da origen a la determinación de los roles sociales femenino y masculinos, y las tradiciones señalan los roles o funciones distintos para los dos sexos, otorgando a los hombres los de valor económico, político, poder social, prestigio y dejando a las mujeres aquellas tareas hogareñas que la hacen dependiente del esposo para sufragar sus propias necesidades, mismas que han eliminado a la mujer en la participación de la vida común. (20).

La Familia, el Agente Socializador

A través de toda la vida se está expuesto al proceso de socialización y la familia actúa como el agente socializador más importante, estableciéndose un contacto muy directo y extenso, sobre todo en los primeros años de vida. La familia es el agente primordial mediante el cual se transmiten normas, roles y valores que permiten que el niño se integre a una sociedad, y esta función se transmite a través de los roles que los padres asumen.

No hay que olvidar que las expectativas del hombre y de la mujer están formadas dentro de un contexto en el cual se desarrollan sus

(19) Alegría A. Juana, "Psicología de las Mexicanas", Ed. Samo, 1975, pag. 34

(20) Idem. pag. 172

son definidas en estos términos, como la esposa, la madre o la hija de alguien, lo cual refuerza su dependencia en estas relaciones.

4.6 Roles Sexuales y Cambio Familiar

Como casi todas las personas han sido educadas para que iguallen su valor personal con el grado en que se acerca a los estereotipos sexuales, algunas de ellas podrían sentir una pérdida de identidad al desaparecer los estereotipos tradicionales, lo que los hace más renuentes al cambio. (Kaley, 1971)

Se han encontrado datos que muestran que la mujer más que el hombre, actualmente dentro del matrimonio, se siente menos satisfecha, manifestando así que los tipos ideales de lo que puede y debe ser una mujer está cambiando, ya que aparece la resistencia a aceptar los patrones tradicionales de nuestra sociedad, en un gran núcleo de la población femenina. (Elú de Leñero, 1973)

La inseguridad económica y la insatisfacción personal son los principales motivos de la mujer para buscar trabajo remunerado fuera del hogar. Al intervenir la mujer en el gasto familiar, tiene mayor autoridad en la toma de decisiones en áreas que antes no le "correspondían". (Albrecht, Bahr y Chadwick, 1979) Moore y Sawhill (1976), señalan que las mujeres casadas que trabajan fuera del hogar, ejercitan un mayor poder e influencia dentro de sus matrimonios que las mujeres casadas que no trabajan fuera de su casa. Así que si el número de mujeres casadas que trabaja (remunerativamente) incrementa, la relación rol-sexual va a alterarse.

Aún cuando el cuidado de los hijos siga siendo efectuado princi-

palmente por la mujer, trabaje o no, en los hogares en donde la mujer trabaja remunerativamente, el marido participa más a menudo que en los otros. El trabajo exterior de la mujer va asociado con el reparto más igualitario en las condiciones y de las tareas domésticas entre la pareja. La actividad profesional de la mujer está sin duda alguna relacionada con el origen de los cambios ideológicos. (Andree M., 1974)

A pesar de que la mujer tiende a lograr su meta -como factor de cambio en la estructura social y conyugal- lo hace a costa de muchos obstáculos de tipo social, educativo, psicológico, político, etc. Es un hecho de que el cambio cultural se está dando, tendiente a alcanzar una nueva familia, en sus valores y funciones sociales. El matrimonio, dicen Moore y Sawhill (1976), en la sociedad contemporánea se encuentra entre los arreglos matrimoniales del pasado y los matrimonios igualitarios del futuro. Las esposas que trabajan fuera del hogar están adquiriendo más poder e influencia dentro de sus matrimonios que aquellas que no trabajan.

SATISFACCION MARITAL

5.1 Problemas en la Investigación de Satisfacción Marital

Los problemas en la investigación de satisfacción marital surgen al tratar de definir la satisfacción marital y al tratar de medirla.

La definición operacional de la variable dependiente satisfacción marital, ha ido desde el éxito marital, ajuste, felicidad, frecuencia de "contento" y de regreso a satisfacción marital.

El éxito marital ha sido definido sobre la base de duración, ausencia de terapia familiar, o de reportes o juicios de felicidad. Las dos primeras son buenas definiciones operacionales ya que el criterio para la inclusión de categorías acertadas o no puede ser bastante específica. Sin embargo descuidan una observación bastante común, que es que muchos matrimonios que no son el ideal, nunca llegan a la etapa de divorcio, separación o terapia por diversas razones que tienen poco que ver con la satisfacción marital. Más aún, no podemos estar seguros que felicidad y satisfacción signifiquen lo mismo para todos los sujetos. (Barry,1970)

Los investigadores han usado muchas medidas diferentes de variables con el mismo nombre, y más importante, con diferente criterio de satisfacción marital. (Synder,1979) Muchos autores han discutido la dificultad que existe para medir y conceptualizar satisfacción marital. Hicks y Platt (1970) sugieren que hay dos formas de abordar el problema. La primera es ver la satisfacción marital globalmente,

punto en el que hace hincapié Snyder (1979) : "... El área entera ha sufrido de la falta de una medida multidimensional con normas que permitan evaluar un gran número de dimensiones dentro del matrimonio que se relacionan con una satisfacción marital global." (21) La segunda es una evaluación subjetiva personal del propio matrimonio o de cada uno de los cónyuges. (Chadwick, Albrecht y Kunz, 1976)

5.2 Antecedentes de la Literatura de Satisfacción Marital

El utilitarismo del siglo XVIII sugiere que la felicidad u otros estados de sentimientos positivos resultan de la predominación del placer sobre el dolor. Desde los primeros estudios de satisfacción marital (Hamilton, 1929) la investigación se ha caracterizado por este modelo unidimensional de placer-sobre-dolor. La satisfacción marital global ha sido frecuentemente medida como el balance entre ciertos elementos negativos (soledad, contemplación de divorcio, quejas, etc.) y ciertos elementos positivos (afecto, intereses comunes, adaptación, etc.). Ejemplos de investigaciones basadas en el modelo bipolar (placer-dolor) son los estudios de Burgess y Cottrell (1936, 1939), Terman (1938), Locke (1951) y Burgess y Wallin (1953).

Antes de 1960, la investigación marital se caracterizaba por un estudio general del matrimonio sin enfocarse a una área particular o dimensión de la interacción marital. El énfasis estaba en la identificación y exploración de dimensiones psicológicas y sociodemográficas

(21) Snyder K. Douglas, "Multidimensional Assessment of Marital Satisfaction",
Journal of Marriage and the Family, Vol.41, No.419,
Nov 79, pag. 813

que correlacionaran con satisfacción marital. Terman (1938) realizó un estudio en que varios cientos de factores correlacionaban con el grado de satisfacción marital experimentado por más de 1000 parejas casadas y 100 divorciadas. Estos estudios llevaron al desarrollo de instrumentos que medían satisfacción marital global y otros que trataban de predecir éxito marital (Burgess y Cottrell, 1939; Burgess y Wallin, 1944, 1952; Corsini, 1956; Locke, 1947, 1951; Terman, 1950; Terman y Wallin, 1949). Particularmente el estudio del cual resultaron la Prueba de 15 Items de Ajuste Marital de Locke-Wallace. (Locke y Wallace, 1959)

Desde 1960, la investigación sobre satisfacción marital ha tendido a enfocarse más sobre áreas específicas de interacción marital. La comunicación es una de las áreas que más ha sido estudiada. Varios inventarios de comunicación marital han sido desarrollados (Bienvenu, 1970; Kahn, 1970; Kieren y Tallman, 1972). Otros estudios han tratado de identificar los procesos de comunicación efectiva en la resolución de conflictos (Bauman y Roman, 1966; Fineberg y Lowman, 1975; Gottman et. al, 1977; Winter et. al, 1973). Otros estudios se han enfocado en los intercambios diarios de conducta (Will et. al, 1974) y en patrones de actividad de tiempo libre (Orthner, 1975).

Un segundo cuerpo de investigación ha estudiado áreas específicas de la relación marital como: situación económica, la relación sexual y la presencia de niños. Otros estudios se han enfocado en los cambios en la satisfacción marital en estas áreas y otras a través del ciclo familiar de vida (Rollins y Cannon, 1974).

Finalmente otros investigadores han estudiado rasgos de la personalidad y actitudes como determinantes de atracción interpersonal y compatibilidad marital (Catell y Nesselroade,1967). Numerosos estudios se han enfocado en los efectos que los roles sexuales tienen sobre la satisfacción marital (Chaswick et. al,1976; Scanzoni,1975; Tharp,1963), que son los que interesan a esta investigación.

5.3 Construcción de los Modelos de Investigación

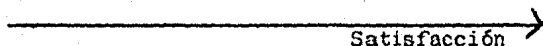
McNamara y Bahr (1980) hacen un resumen de los tres modelos de investigación de satisfacción marital en la literatura actual: (22)

1.-



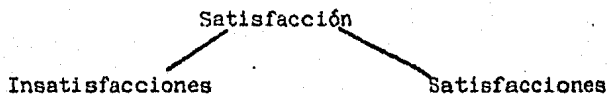
Modelo Bipolar en un Continuo de Satisfacción Marital

2.-



Modelo Unipolar de Satisfacción Marital

3.-



Modelo de Dimensiones Separadas de Satisfacción Marital

La parte superior de la tabla muestra un modelo bipolar de satisfacción marital global. Este modelo está implícito en las investigaciones de Burgess y Cotrell, Locke y Terman, en donde la satisfacción es el balance entre aspectos positivos y negativos del matrimonio.

(22) McNamara L. Mary Lou & Bahr M. Howard, "The Dimensionality of Marital Role Satisfaction", Journal of Marriage and the family, Vol. 42 (1) Feb., 1980, pags. 45-54.

La parte de enmedio muestra un modelo unipolar de satisfacción marital. Este modelo ha sido utilizado con menor frecuencia que el modelo bipolar. En este modelo, la satisfacción marital es una función de la frecuencia o prominencia de ciertos aspectos satisfactorios del matrimonio. Ejemplos de investigaciones que utilizan este modelo incluyen: Kirkpatrick (1937), Wosman (1956), Bland (1974) y Spanier (1976).

La parte inferior de la tabla muestra un modelo de dimensiones separadas de satisfacción marital. Este modelo fue utilizado por Orden y Bradburn (1968). Previo a este estudio, Bradburn y Coplovitz (1965) concluyeron que la felicidad en la vida no es una sola dimensión, sino un estado complejo resultante de dos dimensiones independientes -satisfacciones e insatisfacciones-. Orden y Bradburn utilizaron un enfoque similar y concluyeron que satisfacción marital global es el resultado del balance entre estas dos dimensiones independientes.

Aún cuando todos los modelos han recibido apoyo por medio de diferentes pruebas de validez o por la aceptación de investigadores, ninguno ha recibido un apoyo total basado en pruebas definitivas.

5.4 Factores Asociados con Satisfacción Marital

De las investigaciones que se han realizado tratando de correlacionar diferentes factores con satisfacción marital, haré un resumen de los datos que han emergido.

Estudios recientes sobre la calidad percibida de la vida han encontrado que características personales como edad, nivel educativo,

suelo, etc. no tienen una relación significativa con satisfacción marital, y que los factores importantes son las relaciones interpersonales (Campbell et. al, 1976:331):

"... es sólo cuando consideramos las experiencias subjetivas de las personas casadas, que comenzamos a explicar las variaciones significativas en la satisfacción de sus matrimonios. El conocimiento de las características personales del individuo añade muy poco a esta explicación".(23)

Varios trabajos de ajuste marital apoyan lo anterior. El enfoque cada vez mayor sobre diferencias o congruencias entre esposo-esposa acerca de sus expectativas, ejecución de roles, la propia imagen percibida, la comunicación y los valores apunta a una aceptación del efecto crítico de estos procesos sobre satisfacción marital. (Hicks y Platt, 1970)

Siguiendo sobre lo anterior, hay muchos estudios de la relación marital que han explorado factores relacionados con felicidad y satisfacción marital (Gurin et. al, 1960; Luckey, 1964). Sus hallazgos muestran que la gente con matrimonios felices enfatiza la relación más que las situaciones (ejemplo, presencia de niños, vida social, etc.) como fuente de su felicidad. La gente más satisfecha con su matrimonio tiende a ser más amigable, considerada, cálida. Más aún, la comunicación efectiva estaba asociada con satisfacción marital. Esto es,

(23) Rhyne Darla, "Bases of Marital Satisfaction Among Men and Women",
Journal of Marriage and the Family, Vol.43(4), Nov.1981
pags. 941-955

parejas que expresaban mayor satisfacción marital eran aquellas que expresaban más sus sentimientos, tenían mayor respeto por los sentimientos del otro y hablaban de muchos temas.

Nivel del Marido

En varios estudios (Bernard, 1966; Gurin, Veroff y Feld, 1960) se encontró una correlación positiva entre el nivel socioeconómico (ingreso, educación y ocupación) del marido y la duración del matrimonio o de la felicidad reportada en él. (Barry, 1970) Una importante fuente de satisfacción para la esposa es el prestigio de su marido. Aquellas esposas cuyos maridos tenían ocupaciones de alto prestigio reportaban mayor satisfacción marital que aquellas cuyos esposos tenían ocupaciones de menor prestigio. (Bloode y Wolfe, 1960)

Percepción y Satisfacción Marital

Stuckert (1963) encontró que la satisfacción marital está relacionada con la percepción acertada de la mujer con respecto a su marido, pero no de la percepción acertada de él hacia ella. Corsini (1956b) arguye que la relación relevante para que haya satisfacción marital es una concepción cultural compartida de lo que el marido debe ser.

Luckey (1960, 1961) encontró que la satisfacción marital está relacionada con la congruencia que exista entre esposo y esposa en cuanto al rol del hombre y la posición de éste como él quiere que sea; la esposa generalmente adaptándose al marido, como ambos esperan que suceda. Tharp (1963) habiéndolo revisado los estudios de Dymond (1954), Corsini

(1956a,1956b) y Luckey (1960a,1960b) sobre percepción interpersonal entre los cónyuges y satisfacción marital, concluye que la felicidad marital está relacionada con la percepción que la esposa tiene sobre la congruencia que tiene su marido acerca de su propia percepción. Esta congruencia se refiere a definiciones culturalmente aceptadas de lo que un marido debe de ser. Kotlar (1965) en otro estudio, concluye que el factor importante podría ser, no la congruencia perceptiva, sino la motivación a percibir al marido como "arriba de la norma" en llenar o cumplir su rol marital. (Barry,1970)

CAPITULO 6

ROLES SEXUALES Y SATISFACCION MARITAL

6.1 Organización de los Roles Maritales

Desde Durkheim (1933) los sociólogos han teorizado que la división del trabajo (preferentemente por el sexo) que reforzaba la interdependencia era el "sine qua non" de un sistema familiar estable. Esta tesis expresada en forma de una dicotomía instrumental-expresiva, ha sido repetida por muchos teóricos modernos, Parsons (1955), Pearlin (1971), Scanzoni (1970) y Goode (1963). Estos teóricos sugieren que el matrimonio puede ser visto como un juego de roles recíprocos. Aún cuando los diferentes roles atribuidos a maridos y esposas varían entre los teóricos, el rol primario del marido es uniformemente visto como el del sostén económico de su familia. Este sostén es intercambiado por los diferentes servicios de la esposa, que incluyen generalmente el cuidado de los niños y el trabajo del hogar. De acuerdo con este punto de vista, el matrimonio se apoya en este intercambio recíproco de roles.

Scanzoni (1970,1975) es el que ha puesto mayor énfasis en el rol del marido como sostén de la familia como el factor más importante para que haya satisfacción marital. El dice que lo que gana el marido es lo que inicia el intercambio de derechos y obligaciones: entre menor sueldo tenga, menores intercambios satisfactorios y significativos habrá. A su vez, esta disminución de la integración de los roles causa que el matrimonio sea percibido como insatisfactorio y eventualmente puede llegar a la disolución.

Las premisas generales de esta tesis han tenido apoyo en otras investigaciones. Entre otros hallazgos, lo que el marido gana está asociado con el poder que tiene (Bloode y Wolfe, 1960), con la satisfacción que ambos

cónyuges expresan en su matrimonio (Hicks y Platt, 1971) y con la probabilidad de ruptura del matrimonio (Goode, 1963).

6.2 Roles Sexuales y Satisfacción Marital

Hay muchos factores que los diferentes investigadores han tratado de correlacionar con satisfacción marital: la adecuada ejecución de los roles, consenso en las expectativas de la conducta marital apropiada, congruencia en las expectativas de roles, conformidad de la conducta del cónyuge.

Un factor que parece correlacionar con satisfacción marital es la adecuada ejecución de los roles maritales. La relación entre nivel social y satisfacción marital es un indicador de esta hipótesis, en la medida en que un nivel socioeconómico alto indica una ejecución del rol de proveedor más que adecuada. Hicks y Platt (1970) reportan que la ejecución del marido es más importante que la ejecución de la esposa para predecir satisfacción marital. Concluyen que : "... la importancia crítica del rol masculino instrumental para la satisfacción marital encuentra apoyo en estudio tras estudio." (24)

Varios autores reportan estudios en donde se investiga la relación entre el consenso en las expectativas concernientes a la conducta marital apropiada y satisfacción marital. En varias investigaciones (Ort, 1950; Hawkins y Johnson, 1969) se encontró que la falta de consenso entre las expectativas maritales propias y las atribuidas al cónyuge correlacionaban con satisfacción marital. (Tharp, 1961)

(24) Chadwick A. Bruce, Albrecht L. Stan y Kunz R. Phillip, "Marital and Family Role Satisfaction", *Journal of Marriage and the Family*, Aug. 1976, pags. 431- 440

En cuanto a la conformidad de la conducta del cónyuge a las expectativas del otro, Hicks y Platt (1976) y Laws (1971) encontraron que la conformidad de la mujer acerca de las expectativas del marido es mucho más significativo que la conformidad del marido a las expectativas de la mujer en relación a satisfacción marital. Laws (1971) concluye: "...las esposas parecen estar más dispuestas a aceptar desilusiones de la falta de cumplimiento de sus expectativas, de manera estoica". (25)

En otro estudio, conducido por Bahr, Chappell y Leigh (1983), en donde se estudiaron tres variables y su relación con satisfacción marital, se comprueban muchas de las hipótesis que se han mencionado con anterioridad. Las tres variables estudiadas fueron: calidad de la propia ejecución del rol, calidad de la ejecución del rol por el cónyuge y consenso de rol. Los resultados encontrados fueron:

- a) la calidad de la propia ejecución del rol tenía poca relación con satisfacción marital.
- b) la calidad de la ejecución del rol por el cónyuge tenía una asociación positiva con satisfacción marital.
- c) el consenso del rol tenía una fuerte y positiva asociación con satisfacción marital. (Bahr, Chappell y Leigh, 1983)

(25) Chadwick A. Bruce, Albrecht L. Stan y Kunz R. Phillip, "Marital and Family Role Satisfaction", *Journal of Marriage and the Family*, Aug., 1976, pag. 432

CAPITULO 7

ESTUDIO DE CAMPO

7.1 Planteamiento de los Problemas

Los roles sexuales maritales influyen en la satisfacción marital. Los problemas que se plantearon fueron: 1) ¿Hasta que grado influyen los roles en la satisfacción marital? 2) ¿Qué es más importante para que haya satisfacción marital, la satisfacción con el tiempo que el entrevistado le dedica a los diferentes roles o la satisfacción con el tiempo que su cónyuge le dedica a los diferentes roles?

La satisfacción marital se da debido a una multitud de factores, en esta tesis solamente se investigó su relación con roles sexuales maritales.

Por otro lado, debido a los cambios que se están dando dentro de los roles sexuales tradicionales, en esta tesis, se escogió el hecho de que la mujer casada trabaje, ganando un sueldo, se decidió estudiar el efecto que este hecho tiene sobre la satisfacción marital, surgiendo así el tercer problema: 3) ¿Qué efecto tiene el hecho de que la mujer casada trabaje remunerativamente o no lo haga, sobre la satisfacción marital de la mujer y de su cónyuge?

7.2 PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS

7.2.1 HIPOTESIS CONCEPTUALES

H_c .- Las personas casadas que están satisfechas con el tiempo que le dedican a cada uno de los roles, reportarán una mayor satisfacción marital que aquellas personas casadas que no lo están.

H_c .- Las personas casadas que están satisfechas con el tiempo que sus cónyuges le dedican a cada uno de los roles, reportarán una mayor satisfacción marital que aquellas personas casadas que no lo están.

H_c .- Las personas casadas que están satisfechas con el tiempo que ellas mismas le dedican a cada uno de los roles, reportarán una mayor satisfacción marital que aquellas personas casadas que no lo están.

H_c .- Las mujeres casadas que trabajan remunerativamente, reportarán una mayor satisfacción marital que aquellas mujeres casadas que no lo hagan. Esto podría deberse a que, a través del trabajo, aumentan su influencia y poder dentro del matrimonio, y por lo tanto su satisfacción ya no depende solamente de su marido e hijos. (Kaley, 1971)

H_c .- Los hombres casados cuyas esposas trabajan remunerativamente, reportarán menor satisfacción marital que aquellos hombres cuyas es-

posas no lo hagan. Investigaciones de los efectos en la estructura del poder conyugal tienden a apoyar la idea de que las esposas que trabajan están más satisfechas y los maridos menos satisfechos con sus matrimonios. (Burke y Weir, 1976)

7.2.2 HIPOTESIS DE TRABAJO

H_{t_1} .- Habrá mayor satisfacción marital en aquellas personas casadas en las que haya satisfacción con el tiempo que le dedican a cada uno de los roles, que en las que no la haya.

H_{t_2} .- Habrá mayor satisfacción marital en aquellas personas casadas en las que haya satisfacción con el tiempo que le dedica el cónyuge a cada uno de los roles, que en las que no la haya.

H_{t_3} .- Habrá mayor satisfacción marital en aquellas personas casadas en las que haya satisfacción con el tiempo que ellas mismas le dedican a cada uno de los roles, que en las que no la haya.

H_{t_4} .- Habrá mayor satisfacción marital en aquellas mujeres casadas que trabajen remunerativamente que en aquellas mujeres casadas que no lo hagan.

H_{t_5} .- Habrá menor satisfacción marital en aquellos hombres casados cuyas esposas trabajen remunerativamente que en aquellos cuyas esposas no lo hagan.

7.2.3. HIPOTESIS NULAS

H_{n1} .- No habrá relación entre la satisfacción marital de personas casadas y la satisfacción con el tiempo que le dedican a cada uno de los roles.

H_{n2} .- No habrá relación entre la satisfacción marital de personas casadas y la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a cada uno de los roles.

H_{n3} .- No habrá relación entre la satisfacción marital de personas casadas y la satisfacción con el tiempo que cada quién le dedica a cada uno de los roles.

H_{n4} .- No habrá diferencias significativas en la satisfacción marital de mujeres casadas que trabajan remunerativamente y de mujeres casadas que no trabajan remunerativamente.

H_{n5} .- No habrá diferencias significativas en la satisfacción de aquellos hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y de aquellos hombres cuyas esposas no trabajan remunerativamente.

7.3 VARIABLES

7.3.1 Definición Conceptual de las Variables

V_p .- Satisfacción Marital. Es la evaluación que hace cada miembro de una pareja casada con respecto al grado de favorabilidad de su relación marital. (Pick de Weiss y Andrade, en prensa)

V₁ .- Satisfacción con el tiempo que se le dedica a los diferentes roles. Rol es el comportamiento esperado de un individuo dentro de una sociedad dada. Un rol es un patrón comprensivo de comportamiento que es socialmente reconocido y es un modo de identificar y colocar a un individuo dentro de una sociedad. Rol marital se refiere a las actividades, funciones y responsabilidades que se espera asuman el hombre y la mujer dentro de su matrimonio. Satisfacción con el tiempo que se le dedica a los diferentes roles, es la actitud favorable o desfavorable con el tiempo que el entrevistado y su cónyuge le dedica a los diferentes roles.

V₂ .- Mujeres casadas que trabajan remunerativamente. Son aquellas mujeres casadas que trabajan por lo menos 6 horas al día y reciben un sueldo por prestar sus servicios.

V₃ .- Hombres casados cuyas esposas trabajan remunerativamente. Son aquellos hombres cuyas esposas trabajan por lo menos 6 horas al día y reciben un sueldo por prestar sus servicios.

V₄.- Mujeres casadas que no trabajan remunerativamente. Aquellas mujeres casadas que no trabajan remunerativamente.

V₅.- Hombres casados cuyas esposas no trabajan remunerativamente. Son aquellos hombres cuyas esposas no trabajan remunerativamente.

7.3.2 Definición Operacional de las Variables

V_D .- Satisfacción Marital. Grado al cual hay una actitud positiva con respecto a cómo están sucediendo una serie de eventos relacionados con la vida marital.

V_r .- Satisfacción con el tiempo que se le dedica a cada uno de los roles. Grado al cual hay una actitud positiva con respecto al tiempo que se le dedica a cada uno de los siguientes roles: rol de proveedor, rol de padre y madre, ama de hogar, trabajo, estudio, relación con los demás familiares, actividades recreativas y apoyo emocional.

V_1 .- Mujeres casadas que trabajan remunerativamente. Son todas aquellas mujeres casadas que trabajan por lo menos 6 horas al día y reciben un sueldo por prestar sus servicios.

V_2 .- Mujeres casadas que no trabajan remunerativamente. Son todas aquellas mujeres casadas que no reciben un sueldo por prestar sus servicios.

V_3 .- Hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente. Son todos aquellos maridos cuyas esposas trabajan por lo menos 6 horas al día y reciben un sueldo por prestar sus servicios.

V_4 .- Hombres cuyas esposas no trabajan remunerativamente. Son todos aquellos maridos cuyas esposas no reciben un sueldo por prestar sus servicios.

7.4 Diseño de Investigación

En esta investigación se trabajó con cuatro muestras independientes: mujeres casadas que trabajan remunerativamente, mujeres casadas que no lo hacen, hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y hombres cuyas esposas no lo hacen.

Es un estudio de campo, se plantean cinco hipótesis y se trata de confirmarlas.

7.5 Control de Variables

Se controlaron las variables de estado civil, edad y nivel socioeconómico. Los entrevistados tenían que ser casados, tener entre 20 y 45 años de edad y pertenecer a un nivel socioeconómico medio, el cuál se determinó en base al sueldo del esposo o de ambos cónyuges y la escolaridad de ambos.

7.6 Muestra

La muestra estuvo constituida por 80 personas divididas en parejas, entre 20 y 45 años de edad, pertenecientes a un nivel socioeconómico medio y que viven y desarrollan todas sus actividades en el D.F.

La muestra fue elegida casuísticamente, es decir por casos. Se entrevistó a parejas que estuvieran dispuestas a colaborar con el estudio voluntariamente y que reunieran los requisitos de edo. civil, edad y nivel socioeconómico.

7.7 Procedimiento

Los instrumentos se aplicaron en forma de entrevistas individuales

o colectivas. Las instrucciones generales para resolver los cuestionarios fueron:

"Estamos llevando a cabo una investigación en la U.N.A.M. acerca de los roles que cada quién desempeña en sus matrimonios, los cuestionarios son anónimos, ¿podrían usted y su pareja contestar las siguientes preguntas?"

Si ambos accedían se les proporcionaban los cuestionarios y se les indicaba que primero tenían que contestar marcando una X unas preguntas generales, éstas eran las que contestaban sexo del sujeto, edad, nivel de escolaridad e ingreso.

Después se les indicaba que leyeran las instrucciones específicas, que para el del cuestionario de satisfacción marital eran:

"Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su matrimonio, y en base a lo que espera le gusta o no lo que está pasando.

A continuación se presenta una lista con cinco opciones de respuesta, por favor conteste cada una de las preguntas en base a la siguiente lista de opciones:

<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>
Me gusta <u>co</u> mo está pa- sando.	Me gustaría que pasara un poco diferente de lo que está pasando.	Me gustaría que pasara <u>re</u> gularmente <u>di</u> ferente de lo que está pasando.	Me gustaría que pasara muy dife- rente de lo que está pasando.	Me gustaría que pasara <u>to</u> talmente dife- rente de lo que está pasando.

Las instrucciones para el cuestionario de satisfacción con el tiempo que uno le dedica a cada uno de los roles eran:

"Cada uno de nosotros desempeña ciertos roles, unos que nos gustan

más que otros. A cada uno de nosotros nos gustaría dedicarles más o menos tiempo a las actividades que realizamos. Usando la siguiente escala de respuestas, marque su respuesta utilizando los números de la escala con las diferentes actividades:

- 1) Le dedico el tiempo que me gustaría dedicarle.
- 2) Me gustaría dedicarle un poco menos de tiempo.
- 3) Me gustaría dedicarle bastante menos tiempo.
- 4) Me gustaría dedicarle mucho menos tiempo.
- 5) Me gustaría dedicarle un poco más de tiempo.
- 6) Me gustaría dedicarle bastante más tiempo.
- 7) Me gustaría dedicarle mucho más tiempo.

Las instrucciones para el cuestionario de satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a cada uno de los roles eran:

Ahora haga lo mismo con respecto a qué tan de acuerdo está usted con el tiempo que su pareja le dedica a cada uno de los roles, utilizando la escala de respuestas:

- 1) Me gusta el tiempo que mi pareja le dedica a esto.
- 2) Me gustaría que mi pareja le dedicara un poco menos de tiempo a esto.
- 3) Me gustaría que mi pareja le dedicara bastante menos tiempo.
- 4) Me gustaría que mi pareja le dedicara mucho menos tiempo.
- 5) Me gustaría que mi pareja le dedicara un poco más de tiempo.
- 6) Me gustaría que mi pareja le dedicara bastante más tiempo.
- 7) Me gustaría que mi pareja le dedicara mucho más tiempo.

Al final de la entrevista se le agradecía su contribución.

Se escogió como medida el tiempo, en el caso del cuestionario de satisfacción con el tiempo que se le dedica a cada uno de los roles, porque considero que el tiempo es una medida más objetiva, da menos lugar a que entre el factor de discapacidad social; y por lo tanto se espera que los entrevistados contesten de una manera más veraz.

7.8. INSTRUMENTOS

Los instrumentos se derivaron de un estudio llevado a cabo con más de 300 sujetos. (Pick de Weiss, en prensa)

El cuestionario de satisfacción marital consta de 64 preguntas que tienen que ver con eventos que se dan en la vida marital cómo: manejo del dinero, expresiones afectivas, tiempo que se le dedica a los hijos y relación con ellos, relación con los amigos, relación con los demás familiares, tiempo que se le dedica a la pareja y la comunicación con ésta, relaciones sexuales, actividades del hogar y actividades de trabajo o estudio.

Las preguntas se pueden contestar mediante cinco opciones de respuesta. (Ver apéndice)

El cuestionario de satisfacción con el tiempo que se le dedica a los roles está dividido en dos partes. La primera mide satisfacción con el tiempo que el entrevistado le dedica a cada uno de los roles. La segunda parte mide la satisfacción que el entrevistado tiene con respecto al tiempo que el cónyuge le dedica a cada uno de los roles. Cada parte consta de 8 preguntas que se contestan mediante siete opciones de respuesta.

Los roles a los que el cuestionario se refieren son: rol de proveedor, rol de padres, trabajo o estudio, labores de la casa, actividades recreativas con la pareja y los hijos, contacto con los demás familiares y apoyo emocional. (Ver apéndice)

7.8.1 Confiabilidad de los Instrumentos

Para obtener la confiabilidad de los instrumentos se utilizó el coeficiente alpha de Cronbach (26), cuya fórmula es:

$$\alpha = \frac{K}{K - 1} \left(1 - \frac{\sum S_i^2}{S_T^2} \right)$$

donde

K = número de reactivos

S_i^2 = la varianza del instrumento

S_T^2 = la varianza de la suma de los reactivos

Se obtuvieron tres coeficientes alpha, uno para el cuestionario que mide satisfacción marital, otro para el cuestionario que mide la satisfacción con el tiempo que el entrevistado le dedica a los roles y otro para el cuestionario que mide la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles.

Los resultados obtenidos se presentan en la tabla 1 (siguiente página).

(26) Pick Susan y López Ana Luisa, "Cómo Investigar en Ciencias Sociales",

Ed. Trillas, México, 1984, pags. 52-55

Tabla 1

Confiabilidad de los Instrumentos

Instrumentos	Alpha de Cronbach	*Grados de libertad	Probabilidad
Satisfacción Marital	$\alpha = .89$	gl= 17	p > .01
Propio	$\alpha = .77$	gl= 72	p > .01
Satisfacción con el tiempo que se le dedica al rol			
Cónyuge	$\alpha = .79$	gl= 72	p > .01

Por los resultados obtenidos puede decirse que los instrumentos tienen una alta consistencia interna.

Se analizó la distribución de cada uno de los reactivos. Como se puede ver en las tablas A y B del apéndice, las frecuencias de respuesta para ambos cuestionarios que indican alta satisfacción marital y alta satisfacción con los roles son muy elevadas, por lo que se pudo observar que los sujetos muestran una importante carga de deseabilidad social en sus respuestas. Asimismo se vio que las personas consideraban que responder con la opción 2 (en ambos cuestionarios), ya implicaba un importante grado de falta de satisfacción.

Por estas razones, en los análisis estadísticos subsecuentes se dicotomizaron las opciones de respuesta de manera tal que el no. 1 indica una alta satisfacción, y los nos. 2,3,4 y 5 (en el caso del cuestionario de satisfacción con el tiempo que se le dedica a los roles, los nos. 2,3 y 4) se agrupan representando una falta de satisfacción.

*Meredith, "Manual de Tablas Estadísticas", Ed. Trillas, Tabla B.2

Al analizar las frecuencias de las respuestas de los cuestionarios, se eliminaron los reactivos cuyas frecuencias estaban concentradas teniendo en las dos primeras categorías de respuesta el 80%.

Para el cuestionario de Satisfacción Marital, se eliminaron las siguientes respuestas:

1. La decisión acerca de cómo gastar el dinero _____
4. La atención que mi cónyuge pone a su apariencia _____
7. La frecuencia con la que mi cónyuge y yo tenemos relaciones sexuales _____
11. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia _____
12. El tiempo que mi cónyuge le dedica a sus amigos _____
14. El esfuerzo que hace mi cónyuge para que yo goce las relaciones sexuales _____
15. La frecuencia con la que mi cónyuge bebe _____
16. La conducta de mi cónyuge frente de los niños _____
18. La conducta de mi cónyuge en privado _____
25. Las relaciones que mi cónyuge tiene con los niños _____
26. El tiempo que se dedica a sí mismo _____
29. El tiempo que dedica a los niños _____
30. El tiempo que dedica a su familia _____
33. La forma cómo se porta cuando está alegre _____
44. Las relaciones que tiene con otras personas _____
46. La confianza que puedo tenerle a mi cónyuge _____
49. La atracción sexual que siento por mi cónyuge _____
53. Lo que mi cónyuge espera de mi apariencia física _____
56. La paciencia que mi cónyuge tiene cuando tenemos relaciones sexuales _____
58. La personalidad de mi cónyuge _____
59. Los valores de mi cónyuge _____
62. Las reglas que mi cónyuge establece para que se sigan en casa _____
64. La importancia que tiene para mi cónyuge sus amigos _____

Para el cuestionario de satisfacción con el tiempo que cada quién le dedica a los roles, se utilizó un criterio diferente. Se eliminaron los reactivos cuyas frecuencias estaban concentradas en la primera categoría de respuesta en más de 60%.

Para el cuestionario de satisfacción con el tiempo que el entrevistado le dedica a los roles, se eliminó la pregunta:

1. Rol de proveedor _____

Para el cuestionario de satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles, se eliminaron las preguntas:

1. Rol de proveedor _____
4. Disciplinar, ayudar y enseñar a los hijos _____

7.9 Análisis Estadístico

Para poder confirmar las hipótesis, se aplicaron pruebas de correlación de Spearman (27), con el objeto de ver la relación entre satisfacción marital y satisfacción con el tiempo que se le dedica a los roles, tanto el tiempo propio como el del cónyuge.

Se escogió la rho de Spearman porque las medidas de las variables están a nivel ordinal y se trata de una muestra elegida por casos.

Para ver si existían diferencias en la satisfacción marital, satisfacción con el tiempo que el entrevistado le dedica a los roles y satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles, entre mujeres casadas que trabajan remunerativamente y mujeres casadas que no lo hacen; y entre hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y hombres cuyas esposas no lo hacen, se aplicaron pruebas U de Mann-Whitney(28).

(27) Siegel Sidney, "Estadística No Paramétrica", Ed. Trillas, 1975, pags. 233-245

(28) Idem. pags. 143-155

CAPITULO 8

8.2 Correlaciones Entre las Variables

Se obtuvieron correlaciones entre las variables de satisfacción marital, satisfacción con el tiempo que uno le dedica a los roles y satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles.

Se utilizó el coeficiente de correlación de rango de Spearman (29), llamada a veces rho, representada aquí por r_s , y cuya fórmula es:

$$r_s = 1 - \frac{6 \sum d_i^2}{N^3 - N}$$

donde

$\sum d_i^2$ = a la suma de las diferencias de los rangos, al cuadrado

N = al número de casos

Para ver el nivel de significancia en muestras grandes, cuando N es mayor o igual a 10, se utiliza la fórmula:

$$t = r_s \sqrt{\frac{N - 2}{1 - r_s^2}}$$

donde

t = t de Student

Los coeficientes de correlación de rango de Spearman, se presentan en la tabla 2. Se obtuvieron dos coeficientes de correlación. Uno para corre-

(29) Siegel Sidney, "Estadística No Paramétrica", Ed. Trillas, México, 1975, pags. 233-245

lacionar satisfacción marital y la satisfacción con el tiempo que cada uno le dedica a los roles. El otro fue para correlacionar satisfacción marital y la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles.

Tabla 2

Correlación entre las Variables

Variables	rho	t de Student	Nivel de significación
Satisfacción Marital y Satisfacción con el tiempo que uno le dedica a los roles	rs= .66	t= 7.11	0.0005
Satisfacción Marital y Satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles	rs= .67	t= 7.9	0.0005

Para el valor rs= .66 corresponde una t= 7.11 que es significativo al nivel 0.0005.

Para el valor rs= .67 corresponde una t= 7.9 que es significativo al nivel 0.0005

Existe una alta correlación entre nuestras variables, pudiendo así rechazar las hipótesis nulas siguientes:

H_{n1} .- No habrá relación entre la satisfacción marital de personas casadas y la satisfacción con el tiempo que le dedican a cada uno de los roles.

H_{n2} .- No habrá relación entre la satisfacción marital de personas casadas y la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a cada uno de los roles.

H_{n3} .- No habrá relación entre la satisfacción marital de personas casadas y la satisfacción con el tiempo que cada quién le dedica a cada uno de los roles.

Aceptando así las hipótesis de trabajo:

H_{t1} .- Habrá mayor satisfacción marital en aquellas personas casadas en las que haya satisfacción con el tiempo que le dedican a cada uno de los roles, que en las que no la haya.

H_{t2} .- Habrá mayor satisfacción marital en aquellas personas casadas en las que haya satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a cada uno de los roles, que en las que no la haya.

H_{t3} .- Habrá mayor satisfacción marital en aquellas personas casadas en las que haya satisfacción con el tiempo que ellas mismas le dedican a cada uno de los roles, que en las que no la haya.

8.2 Diferencias Entre los Grupos

Para poder establecer diferencias entre los grupos: mujeres casadas que trabajan remunerativamente, mujeres casadas que no trabajan remunerativamente, hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y hombres cuyas esposas no trabajan remunerativamente; y la satisfacción marital, satisfacción con el tiempo que uno mismo le dedica a los roles y satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles, se utilizó la prueba U de Mann-Whitney (30).

Se utilizó esta prueba porque hay dos muestras independientes, y se usa una medida que está, en el mejor de los casos, en una escala ordinal, y esta prueba se usa para probar si dos grupos independientes han sido tomados de la misma población, pudiendo así establecer diferencias entre los grupos.

La fórmula de la prueba U de Mann-Whitney que se utilizó fue:

$$U = n_1 n_2 + \frac{n_1 (n_1 + 1)}{2} - R_1$$

donde

n_1 = número de casos de la muestra pequeña

n_2 = número de casos de la muestra grande

R_1 = la suma de los rangos de la muestra pequeña

Como n es mayor que 20, se determina la significación de un valor de U, tomando en cuenta el efecto de las ligas, por medio de:

(30) Idem. pags. 143-155

$$U = \frac{n_1 n_2}{2}$$

$$z = \frac{\left(\frac{n_1 n_2}{N(N-1)} \right) \left(\frac{N^2 - N}{12} - \sum T \right)}{\sqrt{\quad}}$$

donde

$$N = n_1 + n_2$$

$$T = \frac{t^2 - t}{12} \quad (\text{donde } t \text{ es el número de observaciones ligadas para un rango dado})$$

$\sum T$ = a la suma de todos los valores de T

Los resultados obtenidos fueron:

Diferencias en la satisfacción marital de mujeres casadas que trabajan remunerativamente y mujeres casadas que no lo hacen. $U= 208.5$ ($z= .20$)

Diferencias en la satisfacción marital de hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y de hombres cuyas esposas no lo hacen. $U=184$ ($z= .38$)

Diferencias en la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles, de mujeres casadas que trabajan remunerativamente y mujeres casadas que no lo hacen. $U= 195$ ($z=.08$)

Diferencias en la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles, de hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y hombres cuyas esposas no lo hacen. $U= 173$ ($z= .67$)

Diferencias en la satisfacción con el tiempo que uno mismo le dedica a los roles, de mujeres casadas que trabajan remunerativamente y mujeres casadas que no lo hacen. $U= 216$ ($z=.48$)

Diferencias en la satisfacción con el tiempo que uno mismo le dedica a los roles, de hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y hombres cuyas esposas no lo hacen. $U= 165.5$ ($z=.88$)

Ninguna de las diferencias analizadas por medio de la U de Mann-Whitney fue significativa. Se pudo apreciar una tendencia con respecto a la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles, en mujeres casadas que trabajan remunerativamente y mujeres casadas que no lo hacen, con una $p > .08$

En vista de los resultados obtenidos, se aceptan las siguientes hipótesis nulas:

H_{n4} .- No habrá diferencias significativas en la satisfacción marital de mujeres casadas que trabajan remunerativamente y mujeres casadas que no trabajan remunerativamente.

H_{n5} .- No habrá diferencias significativas en la satisfacción marital de hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y de hombres cuyas esposas no trabajan remunerativamente.

CAPITULO 9

9.1 Discusión

Como se puede ver en los resultados obtenidos entre satisfacción marital y satisfacción con el tiempo que se le dedica a los diferentes roles, existe una asociación entre estas variables, de manera tal que a mayor satisfacción marital, mayor satisfacción con el tiempo que el entrevistado dedica al desempeño de sus roles y el tiempo que su cónyuge le dedica al desempeño de los suyos.

Es más importante la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los diferentes roles para predecir satisfacción marital, aunque la satisfacción con el tiempo que uno mismo le dedica a los diferentes roles también tiene una asociación positiva con satisfacción marital.

Estos resultados están de acuerdo con muchos estudios que se han realizado, como por ejemplo, el estudio de Bahr, Chappell y Leigh (1983) en donde se estudiaron tres variables: calidad de la propia ejecución del rol, calidad de la ejecución del cónyuge del rol, y por último, consenso del rol y su relación con satisfacción marital. El resultado obtenido en esta tesis, el hecho de que la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los diferentes roles, concuerda con el resultado del estudio mencionado, la calidad de la ejecución del rol tiene una asociación positiva con satisfacción marital.

El resultado obtenido en esta tesis de que la satisfacción con el tiempo que uno mismo le dedica a los diferentes roles también tiene una asociación positiva, aunque menor, con satisfacción marital, no con-

cuerda con uno de los resultados obtenidos en el estudio mencionado, que es el que dice que la calidad de la propia ejecución del rol tiene poca relación con satisfacción marital.

En general, los maridos expresaron una mayor insatisfacción que sus esposas, contrastando con los datos encontrados por Elú de Leñero (1973), que revelan que la mujer más que el hombre, se siente menos satisfecha dentro del matrimonio. Podría haber una explicación para este suceso, como anteriormente mencionábamos, parece existir una fuerte carga de deseabilidad social, y podría ser que en las mujeres esta carga fuese mayor, reflejando así que los hombres están más insatisfechos que las mujeres dentro de sus matrimonios.

Los resultados obtenidos en cuanto a las diferencias entre los grupos, muestran que no hay diferencias significativas en la satisfacción marital entre mujeres casadas que trabajan remunerativamente y mujeres casadas que no lo hacen. Esto contrasta con los estudios de Bloode y Wolfe (1960:65) y Scanzoni (1970:131) que concluyen que el trabajo aumenta el poder e influencia que tiene la esposa dentro del matrimonio y por lo tanto su satisfacción.

No se encontraron diferencias en la satisfacción marital entre hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y hombres cuyas esposas no lo hacen. Esto contrasta con los estudios de Burke y Weir (1976), que encontraron que las esposas que trabajan remunerativamente están más satisfechas y sus maridos menos satisfechos con sus matrimonios.

No se encontraron diferencias en la satisfacción con el tiempo que

se le dedica a los diferentes roles (tanto el tiempo que uno mismo le dedica a los diferentes roles, como el tiempo que el cónyuge le dedica a los diferentes roles) entre mujeres casadas que trabajan remunerativamente y mujeres casadas que no lo hacen; y entre hombres cuyas esposas trabajan remunerativamente y hombres cuyas esposas no lo hacen.

Estos resultados concuerdan con lo que concluye Laws (1971), que dice que lo que predice la satisfacción marital es el acuerdo entre los cónyuges, más que los patrones de roles tradicionales.

Pra concluir, podemos decir que los roles sexuales maritales tienen efecto sobre la satisfacción marital. Si una persona está contenta con sus roles sexuales maritales, sin importar si son tradicionales o no tradicionales, tendrá mayores posibilidades de estar satisfecha con su matrimonio. Lo importante para predecir satisfacción marital es el acuerdo al que hayn llegado los cónyuges.

APENDICE

9.2 Limitaciones

En el futuro se recomendaría realizar este estudio con muestras más grandes. Sería deseable que la muestra fuese elegida al azar, de manera tal que, los resultados pudiesen ser generalizados a la población.

Diferentes autores han observado que existe una relación tanto de satisfacción marital como de satisfacción con el tiempo que se le dedica a los diferentes roles (tanto la satisfacción con el tiempo que uno mismo le dedica a los roles como la satisfacción con el tiempo que el cónyuge le dedica a los roles), y el número de años de casados, presencia de hijos y edad; por lo que se sugiere que futuros estudios amplíen la muestra, de manera tal que, puedan ser incorporadas estas variables.

Como se ha mencionado, parece existir un deseo de quedar bien por parte de los entrevistados, deseo que es mayor en las mujeres que en los hombres, al presentar sus respuestas, por lo que se sugiere en el futuro, incorporar una medida de control de deseabilidad social en estudios en el área.

Cuestionario de Satisfacción Marital

INSTRUCCIONES

Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su matrimonio, y en base a lo que espera le gusta o no lo que está pasando.

A continuación se presenta una lista con cinco opciones de respuesta, por favor conteste cada una de las preguntas en base a la siguiente lista de opciones:

1	2	3	4	5
Me gusta <u>co</u> no está pa- sando.	Me gustaría que pasara un poco diferente de lo que está pasan- do.	Me gustaría que pasara regular- mente diferente de lo que está pasando.	Me gustaría que pasara muy diferen te de lo que está pasando.	Me gustaría que pasara totalmente diferente de lo que está pasando.

- 1.- La decisión acerca de como gastar el dinero _____
- 2.- El tiempo que mi cónyuge le dedica a nuestro matrimonio _____
- 3.- El interés que mi cónyuge demuestra en mis actividades _____
- 4.- La atención que mi cónyuge pone a su apariencia _____
- 5.- La frecuencia con la que mi cónyuge dice algo bonito _____
- 6.- El grado al cual mi cónyuge me atiende _____
- 7.- La frecuencia con la que mi cónyuge y yo tenemos relaciones sexuales _____
- 8.- La dedicación que mi cónyuge le da a mantener las cosas limpias y en orden _____
- 9.- El tiempo que mi cónyuge le dedica a la preparación de la comida _____
- 10.- La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza _____
- 11.- La atención que mi cónyuge le pone a mi apariencia _____
- 12.- El tiempo que mi cónyuge le dedica a sus amigos _____
- 13.- La comunicación con mi cónyuge _____
- 14.- El esfuerzo que hace mi cónyuge para que yo goce mis relaciones sexuales _____
- 15.- La frecuencia con la que mi cónyuge bebe _____
- 16.- La conducta de mi cónyuge enfrente de los niños _____
- 17.- La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas _____
- 18.- La conducta de mi cónyuge en privado _____
- 19.- El tiempo que le dedica mi cónyuge a su trabajo _____
- 20.- La apreciación que me da cuando hago las cosas bien _____
- 21.- La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales _____

- 22.- El manejo que hace del dinero mi cónyuge _____
- 23.- Las relaciones que mi cónyuge tiene con su familia _____
- 24.- las relaciones que mi cónyuge tiene con mi familia _____
- 25.- Las relaciones que tiene mi cónyuge con los niños _____
- 26.- El tiempo que mi cónyuge se dedica a sí mismo _____
- 27.- El tiempo que mi cónyuge me dedica _____
- 28.- Las cosas que mi cónyuge me pide que hagamos sexualmente _____
- 29.- El tiempo que mi cónyuge le dedica a los niños _____
- 30.- El tiempo que mi cónyuge le dedica a su familia _____
- 31.- El tiempo que mi cónyuge le dedica a mi familia _____
- 32.- El trato que mi cónyuge le da a sus amigos _____
- 33.- La forma cómo mi cónyuge se porta cuando está alegre _____
- 34.- La forma cómo se porta cuando está triste _____
- 35.- La atención que me da sexualmente _____
- 36.- La forma cómo se comporta cuando está enojado _____
- 37.- La forma cómo se comporta cuando está preocupado _____
- 38.- La forma cómo se comporta cuando está de mal humor _____
- 39.- La forma cómo mi cónyuge se organiza _____
- 40.- Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge _____
- 41.- La forma como mi cónyuge pasa su tiempo libre. _____
- 42.- La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales _____
- 43.- La puntualidad de mi cónyuge _____
- 44.- Las relaciones que tiene con otras personas _____
- 45.- El cuidado que mi cónyuge le da a su salud _____
- 46.- La confianza que le puedo tener a mi cónyuge _____
- 47.- La oportunidad que me da mi cónyuge para expresarme y opinar _____
- 48.- El valor que tengo para mi cónyuge _____
- 49.- La atracción sexual que siento por mi cónyuge _____
- 50.- El interés que mi cónyuge pone en lo que hago _____
- 51.- La tolerancia que mi cónyuge me tiene _____
- 52.- Las restricciones que mi cónyuge me impone _____
- 53.- Lo que mi cónyuge espera de mi apariencia física _____
- 54.- El respeto que mi cónyuge me tiene _____
- 55.- El tiempo que pasamos juntos _____
- 56.- La paciencia que mi cónyuge me tiene cuando tenemos relaciones sexuales _____
- 57.- Las conversaciones que tengo con mi cónyuge _____

- 58.- La personalidad de mi cónyuge _____
- 59.- Los valores de mi cónyuge _____
- 60.- La frecuencia con la que discutimos _____
- 61.- La forma cómo mi cónyuge trata de solucionar los problemas _____
- 62.- Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa _____
- 63.- La importancia que la religión tiene para mi cónyuge _____
- 64.- La importancia que tienen para mi cónyuge sus amigos _____

Cuestionario de Satisfacción con el Tiempo que se le dedica a los Roles

Cada uno de nosotros desempeña ciertos roles, unos que nos gustan más que otros. A cada uno nos gustaría dedicarles más o menos tiempo a las actividades que realizamos. Usando la siguiente escala, marque su respuesta utilizando los números de la escala con las diferentes actividades:

Escala de Respuestas:

- 1) Le dedico el tiempo que me gustaría dedicarle.
- 2) Me gustaría dedicarle un poco menos de tiempo.
- 3) Me gustaría dedicarle bastante menos tiempo.
- 4) Me gustaría dedicarle mucho menos tiempo.
- 5) Me gustaría dedicarle un poco más de tiempo.
- 6) Me gustaría dedicarle bastante más tiempo.
- 7) Me gustaría dedicarle mucho más tiempo.

- Rol de proveedor (a) _____
- Cuidado de los hijos _____
- Trabajo y/o estudio _____
- Labores de la casa _____
- Disciplinar, ayudar y enseñar a los hijos _____
- Escuchar los problemas y confidencias de mi pareja _____
- Actividades recreativas con mi pareja _____
- Actividades con mi pareja y mis hijos _____
- Mantener contacto con los demás familiares _____

Ahora haga lo mismo con respecto a qué tan de acuerdo está usted con el tiempo que su pareja le dedica a las siguientes actividades, utilizando la escala de respuestas:

Escala de Respuestas:

- 1) Me gusta el tiempo que mi pareja le dedica a ésto.
- 2) Me gustaría que mi pareja le dedicara un poco menos de tiempo a ésto.
- 3) Me gusta que mi pareja le dedicara bastante menos tiempo.
- 4) Me gustaría que mi pareja le dedicara mucho menos tiempo.
- 5) Me gustaría que mi pareja le dedicara un poco más de tiempo.
- 6) Me gustaría que mi pareja le dedicara bastante más tiempo.
- 7) Me gustaría que mi pareja le dedicara mucho más tiempo.

- Rol de proveedor (a) _____
- Cuidado de los hijos _____
- Trabajo y/o estudio _____
- Labores de la casa _____
- Disciplinar, ayudar y enseñar a los hijos _____
- Escuchar los problemas y confidencias de la pareja _____
- Actividades recreativas con la pareja _____
- Actividades recreativas con la pareja y los hijos _____
- Mantener contacto con los demás familiares _____

Tabla A

Frecuencias de Respuestas en el Cuestionario de Satisfacción

Marital

1.- 46% 1	2.- 30% 1	3.- 40% 1	4.- 60% 1	5.- 47% 1	6.- 27% 1
40% 2	40% 2	27% 2	27% 2	20% 2	33% 2
10% 4	20% 3	17% 3	3% 3	27% 3	33% 3
4% 5	10% 4	16% 4	10% 4	3% 4	7% 4
				3% 5	
7.- 60% 1	8.- 33% 1	9.- 36.6% 1	10.-40% 1	11.-50% 1	12.-63.3% 1
30% 2	30% 2	26.6% 2	23.3% 2	33% 2	26.7% 2
3.4% 3	23% 3	10% 3	20% 3	10% 3	6.6% 3
3.3% 4	6% 4	6.8% 4	13.3% 4	7% 4	3.4% 4
3.3% 5	8% 5	10% 5	3.4% 5		
13.-26.6% 1	14.-70% 1	15.-83% 1	16.-67.8% 1	17.-60% 1	18.-56.6% 1
33% 2	16.6% 2	10% 2	25% 2	20% 2	43.4% 2
23.4% 3	3.4% 3	6.6% 3	3.5% 3	13.3% 3	
13.3% 4	6.6% 4	3.4% 4	3.5% 4	6.7% 4	
3.7% 5	3.4% 5				
19.-60% 1	20.-46.6% 1	21.-56.6% 1	22.-40% 1	23.-56.6% 1	24.-50% 1
20% 2	26.6% 2	26.6% 2	30% 2	16.6% 2	23.3% 2
10% 3	20% 3	6.8% 3	23.3% 3	10% 3	13.3% 3
3.4% 4	3.4% 4	10% 4	6.7% 4	10% 4	6.7% 4
6.6% 5	3.4% 5			6.8% 5	6.7% 5
25.-67.8% 1	26.-56.6% 1	27.-40% 1	28.-60% 1	29.-64.2% 1	30.-63.3% 1
28.5% 2	30% 2	40% 2	20% 2	21.4% 2	20% 2
7.14% 4	13.4% 3	13.2% 3	10% 3	7.1% 3	6.6% 3
		3.4% 4	3.4% 4	3.5% 4	3.4% 4
		3.4% 5	6.6% 4	3.5% 5	6.6% 5
31.-60% 1	32.-46.6% 1	33.-83% 1	34.-46.6% 1	35.-66.6% 1	36.-16.6% 1
16% 2	23.3% 2	13.3% 2	33% 2	10% 2	36.6% 2
14% 3	16.6% 3	3.4% 3	10% 3	13.3% 3	13.3% 3
3.4% 4	10% 4		3.4% 4	6.6% 4	20% 4
6.6% 5	3.4% 5		6.6% 5	3.4% 5	13.3% 5
37.-10% 1	38.-10% 1	39.-43.3% 1	40.-40% 1	41.-20% 1	42.-56.6% 1
53.3% 2	43.3% 2	23.3% 2	36.6% 2	43.3% 2	23.3% 2
16.6% 3	10% 3	20% 3	16.6% 3	20% 3	6.6% 3
13.3% 4	16.6% 4	10% 4	6.6% 4	13.3% 4	10% 4
6.6% 5	20% 5	3.4% 5		3.4% 5	3.4% 5
43.-40% 1	44.-85% 1	45.-36.6% 1	46.-63.3% 1	47.-40% 1	48.-56.6% 1
33.3% 2	15% 2	33.3% 2	26.6% 2	23.3% 2	23.3% 2
10% 3		20% 3	10% 3	30% 3	16.6% 3
10% 4		10% 4		0.6% 4	3.4% 4
6.6% 5					

49.-60%	1	50.-46.6%	1	51.-36.6%	1	52.-56.6%	1	53.-60%	1	54.-63.3%	1
33%	2	26.6%	2	33.3%	2	20%	2	26.6%	2	16.6%	2
6.6%	3	16.6%	3	20%	3	13.3%	3	6.6%	3	10%	3
		6.6%	4	10%	4	10%	4	6.6%	4	6.6%	4
		3.3%	5							3.4%	5
55.-26.6%	1	56.-70%	1	57.-26.6%	1	58.-53.3%	1	59.-60%	1	60.-36.6%	1
36.6%	2	13.3%	2	40%	2	40%	2	26.6%	2	30%	2
26.6%	3	10%	3	23.3%	3	6.6%	3	13.3%	3	16.6%	3
6.6%	4	6.6%	4	3.4%	4					6.6%	4
3.4%	5			6.6%	5					10%	5
61.-20%	1	62.-36.6%	1	63.-46.6%	1	64.-63%	1				
43.3%	2	46.6%	2	33.3%	2	33%	2				
20%	3	13.3%	3	10%	3	7%	3				
10%	4	3.4%	4	3.4%	4						
6.6%	5			6.6%	5						

Tabla B

Frecuencias de Respuestas del Cuestionario de Satisfacción con
el tiempo que uno le dedica a los Roles

1.-57.1% 1	2.-43.3% 1	3.-50% 1	4.-53.5% 1	5.-43.3% 1	6.-10% 1
21.4% 2	33.3% 2	26.6% 2	32.1% 2	30% 2	40% 2
7.1% 3	16.6% 3	13.3% 3	3.5% 3	13.3% 3	26.6% 3
7.1% 4	6.6% 4	10% 4	3.5% 4	13.3% 4	23.3% 4
7.-30% 1	8.-50% 1				
40% 2	46.6% 2				
10% 3	13.3% 3				
20% 4					

Frecuencias de Respuestas del Cuestionario de Satisfacción con
el tiempo que el cónyuge le dedica a los Roles

1.-54% 1	2.-36.6% 1	3.-46.6% 1	4.-65.5% 1	5.-40% 1	6.-20% 1
34.5% 2	50% 2	36.6% 2	23% 2	36.6% 2	30% 2
4.7% 3	10% 3	10% 3	11.5% 3	16.6% 3	23.3% 3
4.7% 4	3.4% 4	6.6% 4		6.6% 4	16.6% 4
7.-39.2% 1	8.-50% 1				
71.4% 2	33.3% 2				
10.7% 3	6.6% 3				
14.2% 4	10% 4				

Puntajes

Satisfacción Marital

Satisfacción con los Roles

Satisfacción Marital			Satisfacción con los Roles			
Femeninos	Masculinos		Femeninos		Masculinos	
			Propio	Cónyuge	Propio	Cónyuge
1. 109	1. 120		1. 21	26	1. 21	11
2. 127	2. 151	T	2. 8	19	2. 23	7
3. 45	3. 54	T	3. 9	8	3. 12	14
4. 125	4. 116		4. 12	11	4. 24	26
5. 72	5. 134		5. 10	13	5. 21	17
6. 88	6. 99	T	6. 15	14	6. 20	17
7. 82	7. 101	T	7. 13	10	7. 10	13
8. 79	8. 83	T	8. 11	10	8. 16	12
9. 132	9. 100	T	9. 20	16	9. 15	13
10. 61	10.103		10.10	9	10.19	14
11. 76	11.165		11.14	13	11.16	14
12. 73	12.81		12.14	12	12.12	11
13. 68	13.97	T	13.13	9	13.14	14
14. 107	14.71	T	14.15	15	14.16	15
15. 46	15.45		15.9	7	15.11	9
16. 56	16.98	T	16.10	9	16.20	14
17. 106	17.97	T	17.19	20	17.20	13
18. 75	18.83	T	18.14	12	18.16	14
19. 107	19.118		19.15	15	19.20	13
20. 96	20.104		20.14	11	20.15	15
21. 58	21.96		21.10	7	21.19	14
22. 76	22.65	T	22.11	13	22.24	18
23. 107	23.137	T	23.13	14	23.14	16
24. 73	24.105	T	24.14	14	24.15	10
25. 83	25.106		25.8	9	25.15	13
26. 75	26.133	T	26.10	10	26.22	25
27. 89	27.108		27.13	13	27.21	19
28. 116	28.96		28.20	25	28.10	7
29. 78	29.82	T	29.11	9	29.9	8
30. 85	30.91	T	30.12	11	30.10	8
31. 80	31.96		31.9	13	31.22	24
32. 103	32.59		32.15	9	32.14	11
33. 64	33.56	T	33.9	10	33.12	9
34. 87	34.69		34.13	12	34.18	16
35. 48	35.46	T	35.8	7	35.11	9
36. 108	36.98	T	36.18	23	36.22	25
37. 71	37.82	T	37.10	9	37.12	13
38. 117	38.108		38.19	21	38.18	17
39. 45	39.44		39.9	7	39.9	7
40. 66	40.46	T	40.10	11	40.9	7
$\bar{X}=83.95$	$\bar{X}=92.42$		$\bar{X}=12.45$	$\bar{X}=12.65$	$\bar{X}=16.17$	$\bar{X}=13.3$

BIBLIOGRAFIA

ALBRECHT L. STAN, BAHR M. HOWARD Y CHADWICK A. BRUCE

Changing Family and Sex Roles: An Assessment of Age Differences,
Journal of Marriage and the Family, Vol. 41, No.4, Feb. 1979, pags.41-50

ALEGRIA A. JUANA

Psicología de las Mexicanas, Ed. Samo, México, 1975

ANDERSON MICHAEL

Sociology of the Family, Penguin Books, Great Britain, 1977

BAHR J. STEPHEN, CHAPPELL C. BRADFORD Y LEIGH K. GEOFFREY

Age at Marriage, Role Enactment, Role Consensus and Marital Satisfaction,
Journal of Marriage and the Family, Nov.1983, pag.795

BARRY A. WILLIAM

Marriage Research and Conflict: An Integrative Review, Psychological
Bulletin, 1970, Vol.72, No.1, pags. 41-54

BEAN D. FRANK, CURTIS JR. L. RUSSELL Y MARCUM P. JOHN

Familism and Marital Satisfaction among Mexican Americans: The Effect
of Family Size, Wife's Labor Force Participation and Conjugal Power,
Journal of Marriage and the Family, Vol.39, No.4, Nov. 1977, pags. 759-766

BEAUVOIR SIMONE

The Second Sex, Penguin Books, Great Britain, 1953

DOHERTY ANNE

Influences of Parental Control on the Development of Feminine Sex Role and Conscience, Developmental Psychology, 1970, Vol.2, No.1, pags.157-158

ELU DE LEÑERO MARIA DEL CARMEN

Mujeres que Hablan, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, Instituto Nacional de Nutrición, México, 1971

ELU DE LEÑERO MARIA DEL CARMEN

Hacia dónde va la Mujer Mexicana, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, México, 1973

ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA

Vol. VIII, 1976, pag. 640

ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA

Vol. 16, 1976, pags. 953-954

ERICKSEN A. JULIA, YANCEY L. WILLIAM Y ERICKSEN P. EUGENE

The Division of Family Roles, Journal of Marriage and the Family, Vol. 41, No. 2, May. 1979, pags. 301-312

GLENN D. NORVAL Y WEAVER N. CHARLES

A Multivariate, Multisurvey Study of Marital Happiness, Journal of Marriage and the Family, Vol. 41, No. 2, May. 1978, pags. 269-280

GONZALEZ PINEDA F.

El Mexicano, Psicología de su Destructividad, Ed. Pax, México, 1982

BRINKERHOFF B. DAVID Y WHITE K. LYNN

Marital Satisfaction in an Economically Marginal Population, Journal of Marriage and the Family, Vol.40, No.2, May. 1978, pags. 259-267

BURKE J. RONALD Y WEIR TAMARA

Husband-Wife Helping Relationship: The Mental Hygiene Function in Marriage, Psychological Reports, 1977, Vol.40 (3,Pt.1), Jun., pags. 911-925

CHADWICK A. BRUCE, ALBRECHT L. STAN Y KUNZ R. PHILLIP

Marital and Family Role Satisfaction, Journal of Marriage and the Family, Aug. 1976, pags. 431-440

CLARK A. ROBERT, NYE IVAN F. Y GECAS VIKTOR

Husbands' Work Involvement and the Marital Role Performance, Journal of Marriage and the Family, Vol.40, No. 1, Feb. 1978, pags. 9-20

CONAPO

Consejo Nacional de Población, México, 1972

CRADDOCK E. ALAN

Marital Problem-Solving as a Function of Couples' Marital Power Expectations and Marital Value Systems, Journal of Marriage and the Family, Vol. 42, No. 1, Feb. 1980, pags. 185-195

DIAZ GUERRERO ROGELIO

Psicología del Mexicano, Ed. Trillas, México, 1982

GLIFORD ROSALIE Y BENGTSON VERN

Measuring Marital Satisfaction in Three Generations: Positive and Negative Dimensions, Journal of Marriage and the Family, Vol. 41, No. 2, May. 1979, pags. 387-396

GRAY-LITTLE BERNADETTE Y BURKS NANCY

Power and Satisfaction in Marriage: A Review and Critique, Psychological Bulletin, 1983, Vol.93, No.3, pags. 513-538

HOWARD J. EHRLICH Y GRAEVEN B.

Reciprocal Self Disclosure in Dyad, Journal of Experimental Social Psychology, 1981, pags. 389-400

HUTT CORINNE

Males and Females, Penguin Education Books, Great Britain, 1972

KALEY M. MAUREEN

Attitudes Toward the Dual Role of the Married Professional Woman, American Psychologist, Jan. 1971, pags. 301-306

MACKE S. ANNE, BOHRNSTEDT W. GEORGE Y BERNSTEIN N. ILENE

Housewives' Self-Esteem and their Husbands' Success: The Myth of Vicarious Involvement, Journal of Marriage and the Family, Vol. 41, No.4, Feb. 1979, pags. 51-57

MADDEN E. MARGARET Y JANOFF-BULMAN RONNIE

Blame, Control and Marital Satisfaction: Wives' Attributions for Conflict in Marriage, Journal of Marriage and the Family, Vol.43, No.3, Aug.1981, pags. 663-673

McNAMARA L. MARY LOU Y BAHR M. HOWARD

The Dimensionality of Marital Role Satisfaction, Journal of Marriage and the Family, Vol. 42, No. 1, Feb. 1980, pags. 45-54

MEAD MARGARET

Male and Female, Penguin Books, Great Britain, 1950

MONSIVAIS CARLOS

Sexismo en la Literatura Mexicana, en: Urrutia, Imágen y Realidad de la Mujer, México, Ed. SepSetentas, 1975, pags. 102-125

NETTLES J. ELIZABETH Y LOEVINGER JANE

Sex Role Expectations and Ego Levels in Relation to Problem Marriages, Journal of Personality and Social Psychology, 1983, Vol.45, No.3, pags. 676-697

PIETROPINTO ANTHONY Y SIMENAUER JACQUELINE

Husbands and Wives, Berkley Books, New York, 1981

PICK SUSAN Y LOPEZ ANA LUISA

Cómo Investigar en Ciencias Sociales, Ed. Trillas, México, 1984

RAMIREZ SANTIAGO

Patrones Culturales en la Vida Genital y Procreativa de la Mujer, Particularmente en México, en: Urrutia, Imágen y Realidad de la Mujer, México, Ed. SepSetentas, 1975, pags. 126-138

RAMIREZ SANTIAGO

El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones, Ed. Grijalbo, México, 1983

RHYNE DARLA

Bases Of Marital Satisfaction Among Men and Women, Journal of Marriage and the Family, Vol.43, No.4, Nov.1981, pags. 941-954

SCANZONI JOHN

Sex-Role Influences on Married Women's Status Attainments, Journal of Marriage and the Family, Vol.41, No.4, Nov.1979, pags.793-800

SCRAM W. ROSALYN

Marital Satisfaction Over the Family Life Cycle: A Critique and Proposal, Journal of Marriage and the Family, Vol.41, No.4, Feb.1979, pags. 7-12

SHARP SUE

Just Like a Girl, Pelican Books, Great Britain, 1976

SHARPLEY F.C. Y KHAN A.J.

Marital Adjustment: An Examination of Some Predictive Variables in an Australian Sample, Psychological Reports, Oct.1980, Vol.47, No.2, pags. 378-382

SIEGEL SIDNEY

Estadística No Paramétrica, Ed. Trillas, México, 1975

SNYDER K. DOUGLAS

Multidimensional Assessment of Marital Satisfaction, Journal of Marriage and the Family, Vol. 41, No.4, Nov.1979, pags. 813-823

TEJEIRA DE OTILIA

La Jaula Invisible, B.Costa-Amic Editor, México, 1977

THARP C. ROLAND

Patterning in Marriage, Psychological Bulletin, Vol.60, No.2, Mar.1963, pags. 97-117

WHITE K. LYNN

Determinants of Spousal Interaction: Marital Structure or Marital Happiness, Journal of Marriage and the Family, Aug. 1983, pag.511

WILLS A. THOMAS, WEISS L. ROBERT Y PATTERSON R. GERALD

A Behavioral Analysis of the Determinants of Marital Satisfaction, Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1974, Vol.42, No.6, pags. 802-811